

Per Amorem Et Li-  
 tterarum Americanarum  
 Hispaniarum Populorum  
 Immortalis Proce-  
 sidet Ac Durit.



REYNA ~ D ~ ISABEL ~ CATOL ~

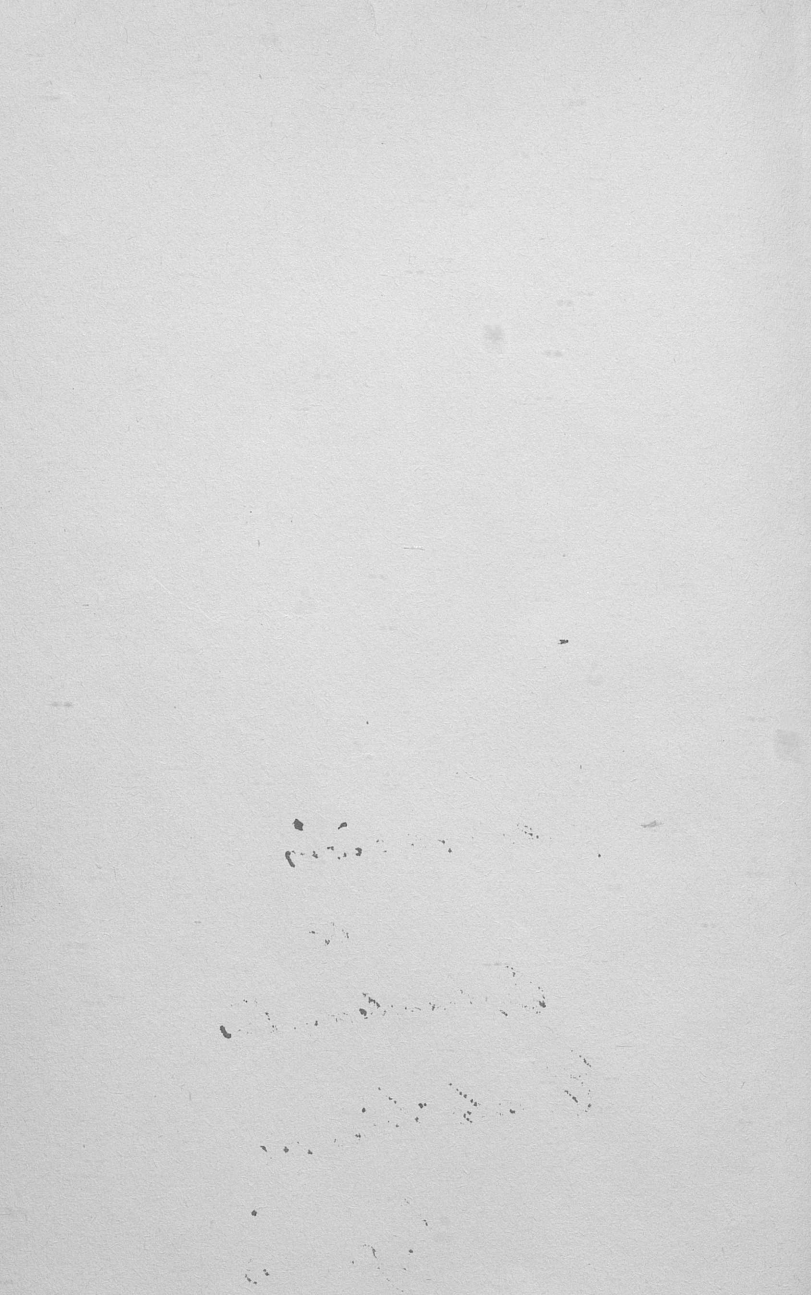


Reyna Madre de América

Fundadora del Estado Español









ESPAÑA INMORTAL

*Federación  
de  
Estudiantes  
Católicos de  
León*



FRANCISCO DE FRANCISCO

# España inmortal

(CUADROS HISTÓRICOS)

## EL DESCUBRIMIENTO

Exposición en un prólogo y tres actos (1)



1927

---

(1) Quizá sean representables estas escenas. El autor se limita a entregarlas a la publicidad para culto solaz del que fuere su lector y enjuiciamiento que corresponda a la crítica literaria.

---

---

Reservado el derecho de  
propiedad a favor del  
autor.

---

---

## PERSONAJES

que figuran en el desarrollo de la exposición

---

*Isabel 1.<sup>a</sup> Reina de Castilla.*

*Cristóbal Colón.*

*Fray Juan Pérez, Prior del Monasterio Franciscano de Santa María de la Rábida.*

*Fray Diego de Deza, Prior de la Comunidad de Dominicos del Convento de San Esteban.*

*Fernando V. Rey de Aragón.*

*Fray Antonio de Marchena, Astrólogo.*

*Zuluma, mora convertida.*

*Capitán Gonzalo*

*Marquesa de Moya.*

*Cardenal Mendoza.*

*Garcí-Fernández, Físico*

*Alonso de Quintanilla, Tesorero de la Corona de Castilla.*

*Luis de Santangel, Tesorero de la Corona de Aragón.*

*Fray Hernando de Talavera, Prior de Prado.*

*Alonso de Pesquera.*

*Vicente Yáñez, Patrón de la «Niña».*

*Juan Bilbao, tripulante.*

*Duque de Medina Sidonia.*

*Marqués de Cádiz.*

*Duque de Medinaceli.*

*Maese Ruiz Mafra, Piloto.*

*Maese Martín, Artífice.*

*«El Mochuelo», Artífice*

*Roque, pescador.*

*Martín, lego del Convento.*

*Niños, hijos de pescadores.*

*Una dama de la Reina.*

*Un tripulante de la Carabela «Niña».*

*Un page.*

*Damas, monjes, guerreros, marineros, cortesanos, mujeres y hombres del pueblo.*

### EPOCA DE LOS REYES CATÓLICOS

*La acción se desarrolla, en el prólogo y en el último acto, en la Rábida; en los actos primero y segundo en el Real de Santa Fé.*





## PRÓLOGO

*(En un muro, de poca altura, que corta la escena, hay practicada una puerta que da al interior del Monasterio de Santa María de la Rábida; interior que ocupa gran parte de la escena.*

*Al pié de la puerta, dos o tres escalones de piedra dan acceso. Colón, al empezar el prólogo, está ante el muro, próximo a la puerta, por el lado del campo. Son las últimas horas de la tarde; en el curso de la escena anochece. Al terminar el prólogo brillan algunas estrellas).*

### COLÓN

*(Con expresión de amargura dirige su mirada al Monasterio).*

¡Providencia! Oh, Dios omnipotente,  
inspira de mis pasos el camino;  
haz que a mi espíritu, consciente,  
gué siempre tu poder divino.

*(Se apoya en los escalones o en un asiento que hay junto al muro.)*

*(Con abatimiento).*



Mi cuerpo las fatigas agotaron  
y las penas, crueles, le vencieron;  
mas en mi corazón, firmes vivieron,  
las fuerzas que, a la fe nunca faltaron.  
Conscientes mi espíritu exaltaron,  
al profundo dolor no se rindieron:  
de este corazón baluarte hicieron  
y de él gozosas se ampararon.  
Así, esta idea idolatrada  
pudo conservarse siempre entera,  
para gozar la dicha imaginada,  
cual gloria que será imperecedera  
en tiempo, y en espacio dilatada,  
en la increída y terrenal esfera.

*(Pausa. Ensimismado, como si hablara consigo mismo).*

Ah, infeliz, esta ilusión  
te lleva quizá muy lejos,  
no tanto cual desearas  
en los mares, mas no acierto  
con nación que protegiéndome  
sepa calmar mi deseo;  
que todos son en negar  
lo que con tal afán quiero;  
Savona, donde nací,  
Génova que en años tiernos,  
de mi vida, sustentó  
mi existencia corto tiempo;  
mi proyecto no alcanzó  
en ellas mi justo anhelo.



Era errante mi destino  
hasta que llegar al puerto  
de Lisboa, al fin, gozoso  
pude. Encantamiento,  
para el navegante es  
aquel conocido puerto  
en cuyas aguas el Tajo  
lleva el espíritu ibero.

Ciudad de los argonautas  
donde se juntan, a un tiempo,  
el saber y la ambición  
guiada por noble empeño  
de sorprender en los mares  
maravillosos secretos.

Al Rey don Juan me ofrecí,  
pues el prestigio que al reino  
dió el infante don Enrique,  
noble protector acérrimo  
de arriesgados mareantes,  
era asaz halagüeño.

El Rey don Juan, con sigilo,  
utilizó mi proyecto,  
haciendo que Pero Vázquez  
siguiera los derroteros  
que noble al Rey entregué  
dándole fiel cumplimiento.  
mas no pudo, Pero Vázquez  
cumplir el mandato regio;  
que los deseos de un Rey  
ni los de un piloto experto,  
jamás pueden reemplazar

la santa fe, el esfuerzo  
 y el sacrificio que ofrece  
 el mártir de un pensamiento.  
 ¡Oh! mi razón se trastorna  
 al evocar tal recuerdo.  
 Llena mi alma de pena  
 y de amargura mi pecho  
 Dejé a Lisboa; en Castilla  
 nueva ilusión el deseo  
 alimentó; mas, negada  
 mi demanda, ya no puedo  
 permanecer en España.

*(Se iergue y da un paso, para separarse del convento. Luego mira con ansiedad al cielo, expresando en su gesto, el estado desesperado de su ánimo)*

Veo el lento llegar de mi agonía  
 cuando a las puertas de la gloria toco  
 mi razón se oscurece y desvaría.  
 ¿Serán mis sueños la visión de un loco?  
 ¿Veré perdida la esperanza mía?  
 ¡Oh poder de los cielos, yo te invoco!

*(Vuelve vacilante hacia el muro; se acerca a la puerta y llama).  
 (No contestan).*

COLÓN

*(Invocando al cielo)*

De los hombres recibí

tan crueles desengaños,  
 en largos y tristes años,  
 que no han de aumentar mis daños  
 por acercarme hoy a Tí.  
 No me niegues tu favor;  
 que renazca, viva, en mí  
 la esperanza que perdí.  
 Mira, Dios mío, el dolor  
 que me conduce hasta aquí

*(Vuelve a llamar y transcurridos  
 algunos momentos la puerta se  
 abre y aparece un monge de San  
 Francisco; es un lego).*

LEGO

¿Quién a las puertas llama?

COLÓN

Un pobre peregrino  
 a quien cruel destino  
 negó gloriosa fama.

LEGO

Subid, dadme la mano;  
 podeis entrar hermano.  
 ¿Venís cansado?  
 ¿Necesitais reposo?  
 Apoyaos en mí, tomad este cayado  
 que guía mi paso perezoso,  
 y perdonad si poco presuroso  
 acudir pude a vuestro llamamiento;  
 pero, en aquel momento,

nuestro padre guardián,  
llamóme con afán,  
al otro extremo del convento.

## COLÓN

Al padre guardián quisiera ver  
si su oración no he de entorpecer.

## LEGO

Voy, sin demora  
esperad, su reverencia vendrá ahora.

*(El lego váse. Colón queda solo  
ante una imagen de Ntra. Sra.  
de la Rábida y no lejos de un  
Santo Cristo, cuya imagen de  
piedra está colocada en una hor-  
nacina. Habla con cierta excita-  
ción).*

Señor, Señor, a los cielos  
elevaré mi plegaria  
porque mis nobles anhelos.  
logren descorrer los velos  
que son opinión contraria  
Cese ya la hostilidad  
que, ciega, la humanidad  
a mis proyectos declara,  
pues mi voluntad se ampara  
de tu excelsa caridad.  
Tu me inspiras la verdad  
en que mis sueños se mecen,  
que en mi pensamiento crecen

y a mi espíritu estremecen  
con infinita bondad.

*(En la expresión que refleja su  
ánimo, profundamente preocu-  
pado, se nota un dejo de amar-  
gura).*

El valor y justa audacia  
en la lucha demostrados  
han sido harto castigados.  
El crisol de la desgracia  
transformó en triste y en lacia  
la flor de mis ilusiones;  
que las humanas pasiones,  
convertidas en torrente,  
vertieron, sobre mi frente,  
la hiel de los corazones.

*(Indignándose)*

Aquí un fanático arguye,  
allí un celoso delata,  
y la envidia se desata  
y, el necio sin ciencia, influye.  
El ignorante que bulle,  
el frívolo que no acierta  
todos tachan de ilusoria  
mi idea fundada y cierta.  
Todos obstruyen la puerta  
que abre camino a la gloria.

*(Habla ahora con expresión fer-  
viente e inspirada).*

Llevo encendida, en mi mano  
 y luce el sagrado fuego  
 la antorcha, que con mi ruego,  
 alumbre al género humano  
 y le demuestre no es vano  
 empeño el de mi opinión  
 que le ofrece en la ocasión,  
 hallar, tras el mar más tierra  
 que esta, que el límite encierra...  
 ¡Es el Mundo de Colón!

*(Las últimas frases las pronuncia  
 de espaldas al sitio por donde  
 entra en escena Fr. Juan Pérez  
 el padre guardián).*

FR. JUAN PÉREZ

Seais aquí bienvenido  
 ¿Qué deseais? ¿qué os pasa?  
 Ved si en esta santa casa  
 pudiérais ser socorrido.

COLÓN

*(Demostrando algún extravío en  
 su palabra).*

Ved señor, de Huelva vengo,  
 de dolor el alma llena;  
 me ahoga cruel la pena  
 que, por mi, perdida tengo:

*(Con obsesión)*

Esa precisa partida,

es cruento sacrificio

*(Con expresión delirante)*

así, que yo pierdo el juicio  
con tan triste despedida,  
que no os parecerá extraña,  
porque mi vida se agota  
y he de seguir mi derrota  
luchando fuera de España.  
No sé si mi afán me engaña,  
no tengo esperanza alguna:  
voy a otro cualquier lugar  
por ver si logro alcanzar  
en mis proyectos fortuna.

*(El padre guardián observa con  
extrañeza y reserva a Colón).*

FR. JUAN PÉREZ

*(Habla en un aparte sin dirigirse a  
Colón).*

La expresión incoherente  
de su palabra me asombra;  
a ver si la causa nombra  
de su pesar; pues demente  
parece

*(Con solicitud dirigiéndose a su in-  
terlocutor)*

Estoy conmovido,  
me interesa vuestro duelo.  
¿Qué motivó vuestro anhelo

que, así, estáis decidido  
a partir?

COLÓN

*(Algo axaltado)*

Fundado ha sido  
que, antes imploré del cielo  
fuese mi afán concedido,

FR. JUAN PÉREZ

*(Con persuasión)*

porque no quedéis vencido,  
a descorrer ese velo  
he de ayudaros, hermano.  
Rogad a Dios y sed fuerte  
que en todo negocio humano  
Dios puede hacer que se acierte  
que, a Dios no se ruega en vano.  
Decidme qué pena es esa  
que a mi alma ya interesa.

COLÓN

Sobre el poder de la ciencia  
con intuición vehemente  
Dios iluminó mi mente,  
y, al fondo de mi conciencia  
llegó la firme evidencia  
de que no está limitado  
el mundo en breves extremos.

*(Con un ademán señala al horizon-  
te)*



Esa línea en que creemos  
que cielo y mar se han juntado  
ofrece en sus lejanías  
ancho campo y nuevas vías  
hacia otro mundo ignorado.

FR. JUAN PÉREZ

¿Así lo creéis?

COLÓN

Vos juzgad,  
pues en esa inmensidad  
que aparentemente cierra  
los límites de la tierra,  
no fueron empeños vanos  
los de esas exploraciones  
que hallaron nuevas regiones  
entre los mares lejanos;  
y la verdad demostrada  
de la forma del Planeta,  
no acepta que esté sujeta  
su extensión al horizonte,  
sin que con valor se afronte  
el correr bajo ese cielo  
cuyo límite aparente  
está borrado en mi mente  
porque es un fingido velo.

FR. JUAN PÉREZ

Confiad en Dios, hermano.

COLÓN

Yo siempre en Dios confío.

## FR. JUAN PÉREZ

Mas es necesario poner freno  
a la insana impaciencia que os devora  
«Llegada en verdad será la hora»  
que Dios en el destino,  
de cada criatura pone el medio  
de alcanzar a su dolor remedio  
como destello del poder divino:  
inspirado en la fe sea el camino,  
de amor a Dios, constante el homenaje.  
En su nombre os digo que ese viaje,  
con el que soñáis año tras año,  
no se ha de resolver en vuestro daño,  
pues si gloriar a Dios queréis con ello  
ese será el propósito más bello.

## COLÓN

A la visión exacta de mi mente  
se objeta ¡Dios clemente!  
que esas tierras lejanas que yo invoco  
son el sueño quimérico de un loco.  
Notad, señor prior, padre querido,  
que ese mundo que es desconocido,  
que mi mente ve clarividente,  
no es concepción de mi mezquina mente;  
vive en mí por divina inspiración,  
por él palpita ansioso el corazón,  
por él someto con afán mi vida  
a una terrible lucha que me mata,  
hasta hallar la senda allí escondida  
donde el mar inmenso se dilata.

*(Pequeña pausa)*

porque yo descubrir la ruta quiero  
no sé si vivo o en la lucha muero  
y, juro por mi vida...  
mas ¿jurar?, Jurar no puedo,  
que ante esa imagen, tan solo el alma mía  
puede orar, orar muy quedo;  
jurar, sería...  
perdonadme, padre, desvarío...  
cúmplase tu voluntad, ¡Dios mio!.

*(Inclinándose anonadado).*

FR. JUAN PÉREZ

Escuchadme con reposo  
y no os exaltéis así,  
que quizá tengáis aquí  
un auxiliar poderoso.

COLÓN

Oh, si, padre, en vos confío.

FR. JUAN PÉREZ|

No en mi, en el que fundó  
nuestra orden; y aquí vivió:  
el santo de Asis.

COLÓN

Padre mio,  
si tal protector me dais  
alcanzar el triunfo espero.

FR. JUAN PÉREZ

Sentir la fe es lo primero

## COLÓN

Vos me la comunicáis,  
vos, padre, me la inspiráis;  
y, gracias a vuestros pies

*(cayendo de rodillas)*

doy.

FR. JUAN PÉREZ

*(Extiende sus brazos hacia Colón y  
le ayuda a levantar)*

Bien, hermano, levantad  
de nuestro santo la piedad  
alcanzaréis, porque él es  
todo amor y caridad.  
Nuestra virgen protectora  
de esta casa, el mayor bien,  
tallada en Jerusalem  
su imagen, aquí se adora:  
en el convento quedad  
y, aquí, bajo el mismo techo  
que cubrió del santo el lecho  
a San Francisco rogad:  
rogadle que os dé la gloria  
que ansía el alma cristiana  
y, esa que tanto os afana  
conquistar, para la historia:  
Del portento la memoria

irá unida a este convento,  
desde este feliz momento  
en que empieza vuestra gloria.

*(Mientras habla el prior, Colón permanece en pie. Cuando el prior termina, Colón hinca una rodilla en tierra y toma en sus manos el crucifijo que, de la cintura, pende sobre el hábito).*

TELÓN



## ACTO PRIMERO

*Representa la escena el Real de Santa Fé, residencia de los Reyes católicos, y de las tropas cristianas, durante el asedio de Granada. Es el día de la capitulación y entrega. En primer término el vestíbulo de la Tienda Real, cuya antecámara se abre en el centro de la escena. A derecha e izquierda macizos de flores y arbustos de los jardines. Están reunidos varios nobles guerreros).*

### PRIMER GUERRERO

*(Sostiene su mano un vaso, que eleva, diciendo)*

¡Por la victorial

### SEGUNDO

*(En la misma actitud)*

Que hará época en la Historia

## TERCERO

Esas razas, dominadas  
por nuestras armas han sido.

## CUARTO

Duras fueron las jornadas

## QUINTO

Pero, al fin hemos vecido.

## SEXTO

¡Qué heroísmo!

## SEPTIMO

¡Qué tesón!

## OCTAVO

La fe que a todos nos guía;

## NOVENO

Aquí, hay mucho corazón

## DECIMO

Y, en la fe esperanza cierta

ALONSO DE PESQUERA

¡Rayos mill!

## PRIMERO

En la ocasión

el que jura es por manía



## ALONSO DE PESQUERA

¿Manía? ¡Bueno sería!

*(Señalando el vendaje que cubre su  
brazo)*

El dolor me hace jurar

## SEGUNDO

Bien se os puede disculpar

## TERCERO

¿Queréis contar la avetura?

## ALONSO DE PESQUERA

Vuestro deseo me apura,  
no por mi; mas, un valiente  
lució heroica proeza.

Esta herida es elocuente  
demostración de torpeza  
en que incurrí.

## CUARTO

¡Imprudentel

## ALONSO DE PESQUERA

*(Todos le rodean, con manifiesto  
interés)*

Lleguéme paseando cierto día  
al pié del muro que el recinto cierra:  
En la alta crestería  
sonó un grito feroz que dijo ¡Guerral  
Revolví mi caballo con presteza,  
pues sentí que envolvía mi cabeza  
una nube de piedras y de plomo;

puse mi mano, rápida, en el pomo  
de mi espada y dije con llaneza  
«No vi de caballeros hecho cierto  
que, sin combate, ya, tengáis por muerto  
al que de aquí no puede combatiros  
ni enseñaros  
que os hace la traición con vuestros tiros,  
nunca caballeros; pero, si, villanos:  
Si alguno quiere  
combatir con el que a espaldas hiere  
elija hora, día y lugar,  
agradecido, no le haré esperar:  
Alguien dijo «Id pues, señor, mañana,  
de aquel bosque en el confín,  
cuando llame el muhacín  
a la oración cotidiana.

(Pausa)

En un sitio de la vega  
donde es el bosque macizo,  
donde allí la sombra hizo  
lugar, pues el sol no llega,  
largo rato ya esperaba,  
viva impaciencia sentía,  
mi caballo piafaba  
y, a nadie llegar veía;  
mas, lejana percibí  
la carrera de un corcel  
y, de otros más, en tropel  
aproximándose a mí.  
«Os esperaba impaciente»  
dije al tenerlos enfrente;

«¿Quién ha de ser el primero  
con quien cruce yo mi acero?»  
«Tu soñaste castellano»  
—dijo, el que de jefe hacia—  
creer un perro cristiano  
que tan gran honra le haría  
en combatir mano a mano  
conmigo ¡Jamás sería!  
Rinda el audaz caballero  
sus armas cual prisionero  
que de nuestras armas, es,  
y, aún veremos después,  
ya que no cree en Mahoma  
si no termina esta broma  
colgándole por los pies;  
Basta, ya, dije, felones, mal nacidos;  
no advertí mi trato con bandidos:  
y esto diciendo  
sin contarlos, veloz arremetiendo  
la moharra de mi lanza  
le hirió a uno en el costado;  
hombre a tierra. Revolví  
mi caballo, rodeado.  
Del que sobre mi se lanza  
esta herida recibí;  
más aún firme combatí.  
Círculo mi espada hacia  
pero, la sangre perdía  
y venían sobre mi;  
dos cayeron del caballo  
a los golpes de mi acero

y, de otro golpe certero  
al suelo vino un tercero  
como herido por el rayo;  
un amago de desmayo  
mi mente desvanecía...

. . . . .  
. . . . .

A mi lado un caballero  
que de la selva surgía  
llega, y arremete fiero  
contra los cinco traidores  
que con malsanos ardores,  
vencido ya me contaban  
y a mis armas atentaban;  
yo no vi jamás, señores  
tanto heroísmo ante mi;  
el brazo que armado vi  
no me parecía humano,  
una poderosa mano  
sembraba, veloz la muerte;  
y, rendida de esta suerte  
quedó la innoble canalla,  
ante ese valor que estalla  
en el pecho castellano  
de un caballero cristiano.  
El que hizo esa proeza  
y salvó de la vileza  
de aquellos nueve traidores  
al que os lo cuenta, señores,  
quien hecho tan portentoso  
realizó generoso,  
el de tan noble ademán

el de gesto tan glorioso  
es Gonzalo, el capitán.

## QUINTO

¡Qué valor!

## SEXTO

Es asombroso,

## SÉPTIMO

¡Qué soldado!

## OCTAVO

Gran guerrero

## NOVENO

En la batalla el primero

## DÉCIMO

Hombre de un gran corazón.

## ALONSO DE PESQUERA

Y por demás muy piadoso.

*(Llega el capitán Gonzalo. Todos  
se dirigen al recién llegado)*

## CAPITÁN GONZALO

Salud, amigos, decid  
¿Qué motiva este alboroto?  
Yo no soy Rodrigo El Cid;  
Tan solo cumplo mi voto  
que es, vencer siempre en la lid.

## SÉPTIMO

De la guerra los horrores  
os compensan los amores.

## OCTAVO

Yo sé de una mora bella  
de las huríes estrella,  
que se olvidó del Corán  
por la fe de un capitán.

## GONZALO

No lo niego, camaradas:  
fueron las duras jornadas  
para mí pronto olvidadas  
por una bella ilusión:  
Es, que cuando el corazón  
con el amor se apasiona  
esa gloria que pregona  
el triunfo del vencedor  
la gloria de la victoria,  
gloria de inmortal memoria,  
pequeña es ante la gloria  
con que nos brinda el amor.  
Así, la bella agarena  
es la mora convertida  
a quien consagro mi vida,  
pues su amor mi pecho llena.  
Hubiera sido mi pena  
tan honda y de tal dolor  
que si su amor no me diera  
muriera yo sin su amor.  
La reina nuestra señora,

que sabe cuánto me ama,  
 es hoy ya su protectora.  
 De su corte la hizo dama,  
 y, en esta etapa gloriosa,  
 solicitar de su Alteza  
 quiero me dé por esposa  
 a esa agarena belleza.

## NOVENO

Bravo por el Capitán,  
 feliz, en la paz que empieza,  
 bien premiado está el afán  
 que con tan gentil nobleza  
 dióle de mano al Corán.

GONZALO

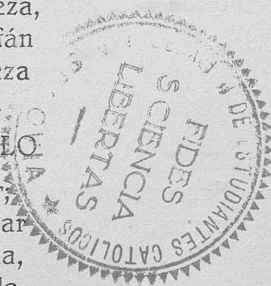
Gracias mil os he de dar,  
 mas, yo no puedo olvidar  
 por el nombre de Castilla,  
 que en el horizonte brilla  
 gloria magna y singular:  
 Nuevo mundo ha de encontrar  
 la ciencia y fé de Colón;  
 brilla la fé en ocasión  
 de la toma de Granada:  
 encienda, así, esa jornada,  
 la fé en nuestro corazón.

## DÉCIMO

Bien defendéis a Colón.

GONZALO

Defiendo en el hombre al sabio



que al mundo da mayor radio,  
según es su inspiración.  
A la Reina mi señora,  
he de interesar ahora  
porque esa gloria que veo  
venga a ser nuevo trofeo  
bajo la Cruz redentora:  
Déjoos pues, con gran pena,  
que no quisiera dejaros;  
mas no puedo acompañaros,  
que he de atender mi faena.

*(El Capitán Gonzalo abraza a  
Alonso de Pesquera y luego, to-  
dos estrechan su mano.)*

#### ALONSO DE PESQUERA

Sea vuestra suerte buena  
como así a vos queremos.

*(Se oyen tocar pífanos y atabales.)*

Al campamento marchemos  
que tocan a generala;  
día es hoy de augusta gala,  
a nuestras tropas busquemos.

*(Todos se marchan por el fondo e  
izquierda del Parque. Gonzalo,  
se dirige al vestíbulo de la Tien-  
da Real, en cuyo momento apare-  
ce F. Hernando de Talavera.)*

F. HERNANDO

¡Gonzalo!



GONZALO

¿Quién llama?

F. HERNANDO

Alguien que veros desea.

GONZALO

Gran honor es que yo os vea.

F. HERNANDO

Dichoso yo; y vuestra dama?

GONZALO

La Reina nuestra señora  
la lleva en su séquito hoy.

*(Pequeña pausa.)*

Agradecido os estoy.

F. HERNANDO

¿Porqué?

GONZALO

La hicisteis cristiana.

F. HERNANDO

Fué la Reina soberana  
la que me ordenó así hiciera.

GONZALO

Pero, sin vos, no lo fuera.

*(Pequeña pausa.)*

Ese anillo arzobispal

la Reina y el Cardenal  
dicen que pronto os espera.

F. HERNANDO

Oh, si, la fé que en Granada  
conquistó el mundo cristiano,  
quisiera que, por mi mano,  
fuera después proclamada  
ante el pueblo mahometano.

*(Con alegría.)*

¡Qué ostentación! ¡Qué riqueza!  
ha desplegado la Corte,  
la majestad de su porte  
revelaba su grandeza.

GONZALO

¿Vais a ver hoy a su Alteza?

F. HERNANDO

De la Reina el corazón  
no vacila en proteger  
a quien no puede vencer  
el afán de su ilusión.  
Porque es ilusión dorada  
la que su mente acaricia;  
busca una tierra ficticia  
donde lo que hay, es la nada,  
funda su proyecto en vano  
es el sueño de un demente

¿Qué ha de hallar en Occidente?  
El tenebroso Océano.

*(En actitud de meditar.)*

Su Alteza me encomendó  
que el proyecto se estudiara,  
y, en Córdoba convocara  
Junta que, al fin acordó:  
que no encontraba fundado  
el proyecto presentado.

*(Pequeña pausa.)*

Convócase en Salamanca  
nueva reunión de sabios  
que escucharon de sus labios  
esa falsa teoría.

Fue negada en mayoría;  
mas, hubo allí un padre Deza  
que movido a compasión  
quiso amparar a Colón  
e influyó luego en su Alteza:  
Fr. Juan Pérez, Quintanilla,  
Fr. Marchena, el Cardenal,  
Santangel, todos igual  
dicen, que, gloria a Castilla  
puede ofrecerle Colón  
con esa rara invención.

*(Pausa.)*

En Venecia y Portugal  
no se aceptó esa patraña

y, ahora, aquí, en España,  
 como un ser sobrenatural  
 inspirado y portentoso,  
 como un genio milagroso  
 se califica a Colón.

*(Estos últimos versos, son dichos  
 con despecho. En cambio D. Gon-  
 zalo habla con expresivo y cor-  
 tesano ademán, dejando reflejar  
 mordaz ironía.)*

GONZALO

Respeto vuestra opinión  
 que, de tan docto varón  
 lleva gran fuerza y poder  
 pero, hay que reconocer  
 que la fé a Colón le guía.

F. HERNANDO

*(Con desdén.)*

Nadie en la fé solo fia.

*(Sin disimular su asombro.)*

GONZALO

¿Qué decís?

F. HERNANDO

*(Tratando de recoger su ligera y  
 torpe expresión.)*

Que en la porfía,  
 a la fé se une el saber

en hechos de tal valía

*(Con autoridad y tono pretencioso.)*

creed, señor Capitán  
que la fé es el noble afán  
que el saber eleva a Dios.

GONZALO

*(Con expresión digna e irónica.)*

De acuerdo estamos los dos.

*(Durante el final de esta conversación, se dirigen maquinalmente hacia los jardines.*

*En el momento en que se alejan, aparece en la entrada de la Tienda Real, Alonso de Quintanilla quien saluda a Luis de Santangel que llega por el Parque.)*

QUINTANILLA

Dios os guarde seor Santangel.

SANTANGEL

Guárdeos Dios, Quintanilla:  
Hoy de los cielos un ángel  
descendió sobre Castilla;  
el sol espléndido brilla.  
entre los fríos de enero.

QUINTANILLA

Para premiar la proeza  
que lució tanto guerrero.

## SANTANGEL

El año, feliz empieza.

## QUINTANILLA

Con el alma en Dios espero.

## SANTANGEL

En la torres de Granada  
ya tremola el Pendón Real.

## QUINTANILLA

Cruz de plata fué fijada  
en esta hermosa jornada  
por mano del Cardenal.

## SANTANGEL

Por voluntad de la Reina:  
Ella fué quien designó  
al arzobispo Mendoza,  
para esa augusta misión.  
En la Torre de la Vela  
la cruz augusta fijó.

## QUINTANILLA

Boabdil, en Abaicil  
al Cardenal encontró,  
y las llaves de Granada  
el Rey moro le rindió;  
mas, Mendoza dijo al Rey:  
«no alcanza a mí tal honor,  
que del Real de Santafé  
el Rey Fernando salió,  
a quien con Doña Isabel

veréislos aquí llegar;  
y esas simbólicas llaves  
a ellos habéis de entregar».   
Esto oído, Boabdil  
fué presuroso a encontrar  
al nuestro Rey D. Fernando  
al cual se quiso humillar,  
pero, el Rey caballeroso,  
prohibióle desmontar;  
y, entonces Boabdil dijo:  
«Estas dos llaves tomad  
de las puertas de Granada  
pues que en ella mandáis ya».   
Quiso besarle las manos,  
no hubo el Rey de aceptar  
del moro, a questo homenaje,  
diciéndole: sois mi igual.  
Besó entonces la ropilla  
del brazo, con ansiedad  
exclamando: «Rey Fernando,  
obligado estaba ya  
a vuestra insigne nobleza;  
pero, más me hacéis quedar  
por el gesto generoso  
que veo en vuestro ademán»  
Preguntó al Rey Boabdil  
quién encarga gobernar  
en Granada y, el Rey dijo:  
«Aquí a nuestro lado está,  
es el Conde de Tendilla  
que en mí, honra es presentar».   
Del dedo sacó un anillo

el Rey moro «Talismán,  
dijo, es este áureo sello  
pues alcanzó a gobernar  
esa ciudad de Granada  
y, al Rey hoy le quiero dar  
para que quien la gobierne  
puédalo en prenda guardar».

SANTANGEL

Partióse luego el Rey moro  
buscando a doña Isabel.

QUINTANILLA

Y, al encontrarlo la Reina  
le devolvió aquel rehén  
precioso que conservara  
como prenda en su poder.

SANTANGEL

Era el joven primogénito.

QUINTANILLA

Boabdil corrió hacia él  
y en sus brazos lloró triste  
la pérdida de aquel bien  
que era el reino de Granada.

SANTANGEL

En el Real de Santafé  
con cortesía y regalo  
hanlo, ahora de atender,  
pues que madaron los Reyes  
así lo habían de hacer  
los príncipes y magnates,



ricos homes y los que  
con el Rey moro tratasen  
en la campaña y cuartel.

## QUINTANILLA

La Tienda del Cardenai  
regia residencia es  
que alivia tan honda pena  
y lleva al vencido Rey  
el consuelo que a su alma  
tanto ha de menester.

## SANTANGEL

La rendición de Granada  
gran suceso, por Dios es.

## QUINTANILLA

No hay otro hecho portentoso  
de que noticias nos dé  
la historia de luengos tiempos.  
Hoy del árabe se vé  
limpio todo el territorio  
de Fernando y de Isabel.

## SANTANGEL

Esta, hoy, gloriosa tierra  
en otras épocas fué  
víctima de las traiciones  
que trajeron, desde Fez  
a tan feroz enemigo.

## QUINTANILLA

¿Sabéis la hora de audiencia  
que nuestra Señora dé?

## SANTANGEL

La Reina, dijo: «Santangel  
esperad que en breve esté  
con vos, asuntos de Corte  
me llaman a Santafé».

Así ahora espero  
que su Alteza pronto llegue  
para recibir la audiencia  
que ya prometida tiene.

## QUINTANILLA

Y, yo de Colón hablarla  
quisiera, porque depende  
que en gloria aumente Castilla  
de lo que su Alteza acuerde.

## SANTANGEL

Que yo os hable en reserva  
vuestra lealtad merece:  
Que el Rey Fernando lo quiera  
cual doña Isabel lo quiere  
y la empresa será un hecho.  
Tal acuerdo nos conviene.

## QUINTANILLA

Que Dios a todos ayude.

## SANTANGEL

Con él basta. En todo vence.

## QUINTANILLA, SANTANGEL

*(A Colón que entra en la escena.)*

Dios os guarde.

## COLÓN

Guárdeos Dios.

A la Reina he precedido  
en su regreso.

## QUINTANILLA

¿Es que vos  
al campo moro habéis ido?

## COLÓN

Sí. Eralo, mas, en cristiano,  
este pueblo soberano,  
por la fuerza ha convertido.  
No pudo mi voluntad  
resistir la tentación:  
Acudí a la rendición  
y admiré la magnitud  
de un acto tan ostentoso.  
El Tedeum celebrado  
por el hecho portentoso  
que hoy se ve realizado  
ha sido excelso, asombroso.  
En la hermosa fortaleza  
que es, del Korán, la más alta  
nuestra Cruz la torre esmalta  
por mandato de su Alteza.  
Fuego de mártires, místico,  
nutre ese pasaje bíblico;  
las almas innumerables  
de heroicas generaciones  
en sus nobles corazones,  
por su luchar, incansables,

consagran hoy sus blasones.  
Ha sido un día sublime,  
y hasta de resurrección.  
La alegría, al corazón,  
ha llegado, del que gime.  
¡Qué de mazmorras abiertas  
por nuestras armas triunfantes!  
Vistos han agonizantes  
de su sepulcro las puertas.  
Desde el día memorable  
de las Navas de Tolosa  
no habrá fecha más gloriosa  
que esta, de hoy, tan inefable.  
Hais de creer que me asombre  
y encienda el pecho en amor  
viendo el esfuerzo y valor  
que Dios ha puesto en el hombre.

### SANTANGEL

¿Y de qué os asombráis  
si vos ejemplo nos dais  
de constancia?

### COLÓN

Vano empeño  
Si a nuestro Señor y Dueño  
no pluguiere...

### QUINTANILLA

Vos guardáis,  
de fé,preciado tesoro,

## COLÓN

Ella es la que arroja al moro  
de España; la Santa Fé.  
Con lágrimas de emoción  
vi al soldado de Castilla,  
puesta en tierra la rodilla  
y en sus labios la oración,  
rindiendo su corazón  
acción de gracias al cielo;  
pues, que cumplido su anhelo  
que le diera la victoria,  
escribe él mismo la historia  
de su poderoso vuelo.  
De estos triunfos la grandeza  
llena el pecho de alegría.

## SANTANGEL

Es cual la vuestra.

## COLÓN

La mía...

Esta mía; ¿cuándo empieza?  
¿Cuándo he de ver a su Alteza?

## QUINTANILLA

En esa noble porfía  
el triunfo no está lejano.  
Tenéis audiencia pedida,  
no os dejamos de la mano.  
Vuestro noble protector  
Fray Juan Pérez, confesor  
de su Alteza, ha prometido

de la Reina interesar,  
 que la pudiéseis hablar,  
 y esto será concedido;  
 mas, él os quiere anunciar:  
 así, podréis esperar  
 en un lugar convenido.

COLÓN

¿Dónde?

SANTANGEL

(A Quintanilla.)

A Colón guiad.

QUINTANILLA

(A Santangel.)

Y, Vos, la Reina esperad.

*(Sale Colón con Quintanilla. Llega la Reina, seguida de un brillante séquito. Santangel se adelanta a besar su mano. Lo propio hace Gonzalo que sale de los jardines. Los pajes que la preceden, se detienen a la entrada de la Tien- da Real; del lado de los jar- dines hay un sitial cubierto con dosel de púrpura. Se sienta).*

ISABEL I

Es muy grande mi emoción  
 debo a todos la alegría  
 que embarga mi corazón

pues, que todos a porfía  
compitiendo en esta empresa  
han hecho su gloria mía;  
mi gratitud os lo expresa.  
Quedad, Marquesa de Moya;  
Zulema, estad a mi lado,  
de mi Corte sois la joya  
que a Mahoma hemos ganado.  
Pase el Cardenal Mendoza  
que de este contento goza  
como actor tan principal.  
Marqués de Cádiz, venid,  
sé que os guía un noble afán;  
y, vos, Santangel, decid,  
decidme que por Castilla  
pensáis cual el capitán  
Gonzalo, cual Quintanilla  
y cierto padre guardián,  
hacer su más grande gloria,  
inmortalizar su historia  
concediéndole a Colón  
esa sublime victoria  
de su talento invención.  
Que su victoria ya empieza  
augurólo el padre Deza,  
y créelo mi confesor  
de la Rábida el Prior,  
quien, en mensaje elocuente,  
me dice que ese ideal  
de exploración a Occidente  
amparolo el Cardenal

## CARDENAL MENDOZA

*(Se dirige hacia la Reina y al llegar ante ella, se inclina intentando arrodillarse, la Reina con suave ademán lo impide.)*

Fiel he de ser en verdad,  
a lo que afirma el Prior,  
y de la vuestra bondad  
he de implorar en su honor.  
Mostrad vuestra caridad,  
dando esta gloria a Castilla:  
descubrir la maravilla  
que en vasto confín asoma  
será cual divino aroma  
que el mar traiga a nuestra orilla.

*(Al concluir el último verso, hinca su rodilla el Cardenal.)*

## ISABEL I

Alzad, Cardenal, alzad.

*(Ante la orden de la Reina el Cardenal queda en pie ante ella.)*

Que de esa gloria en la cumbre  
veremos la luz que alumbre  
la soñada inmensidad.  
De Dios es la voluntad  
que en humano corazón  
puso, con noble pasión,  
átomos de su poder,



haciendo así conocer  
que inspira nuestra razón.

## CARDENAL

Siempre a Dios mi labio reza  
por Colón, con noble afán;  
besa vuestros pies Alteza  
vuestro humilde capellán.

*(Sepárase hasta tomar lugar al lado de la Reina. Esta dirige su mirada hacia Gonzalo.)*

## ISABEL I

Y, este insigne Capitán  
también reza por Colón?

## GONZALO

Ya, vuestra Alteza lo sabe:  
Cuanto vuestro nombre alabe  
con veneración mi labio  
acaricia el noble empeño  
que vive en mí, porque el sabio  
Colón el sublime sueño  
vea en realidad convertido;  
con toda el alma os lo pido,  
que de mi Reina es mi vida,  
la ofrecí sin condición.

## ISABEL I

Es tan noble corazón  
de amor encendida llama  
por Castilla y por su dama:

Vuestra vida y vuestra fé  
 a Dios consagráis entero  
 gran patriota, gran guerrero.  
 Él eterna dicha os dé

*(La Reina se dirige a Quintanilla  
 que está a su izquierda.)*

Alonso de Quintanilla  
 podéis sentir os ufano;  
 se nota aquí vuestra mano  
 que tanto influye en Castilla.

#### QUINTANILLA

*(Con profundo respeto y cariño,  
 agradeciendo el elogio de la  
 Reina.)*

Ni aun loco yo pretendiera  
 sustentar propia opinión.  
 ¡Ojalá! y a Dios pluguiera  
 que el árbitro en la ocasión  
 fuera vuestro corazón.

#### MARQUESA DE MOYA

Puede vuestra Alteza ver  
 que si mi fortuna alcanza  
 a lograr esa esperanza  
 mi fortuna vuestra es.

#### ISABEL I

*(Hace ademán de levantarse, por-  
 que la hora de audiencia se  
 aproxima.)*

Gracias os doy; mas, la ley,  
veis se me impone, en razón  
he de contar con el Rey.

*(Al ver que Zulema desea hablarle  
vuelve a reclinarse en el sitial.)*

### ZULEMA

Lo que siente el corazón  
no alcanza a decir mi labio,  
el fuego abrasa mi pecho  
cual quema del sol los rayos,  
que aqueste mi corazón  
corazón es africano  
que quiere, con ese ardor  
que alumbra vivo el espacio.  
Recibe Señora y Reina  
por cuanto favor me has dado  
la sangre que hay en mis venas;  
que el amor que yo te guardo  
es el amor que los cielos  
por tu amor me han inspirado,  
amor de la cruz bendita  
para mi alma regalo.  
De mi buen padre Almanzor  
suyo cadaver, honrado  
habeis, tu, la Reina mia  
y así, el mi Rey castellano;  
y, esto, con todo mi amor  
jamás pudiera pagallo.  
Habéis dado a mi cariño  
el premio más estimado:

aqueste bravo guerrero  
 que del valor castellano  
 es, con su sangre de héroes  
 tan fiel y justo retrato.  
 Perdóname tú mi Reina  
 si atrevida, sin reparos  
 de tus bondades, y, ciega  
 con libertad abusado  
 he de ti. Darás mi pago,  
 porque en tu interés no sea  
 lo que has de mi escuchado:  
 Pídotte yo, prez, señora,  
 que el pedir no sea en vano  
 de los que a tus pies imploran  
 que al cielo le sea dado  
 que Colón descubra un mundo,  
 para el reino castellano.

*(Se arrodilla a los pies de la Reina.)*

ISABEL I

*(Cogiéndola de las manos para levantarla.)*

Gracias, Zulema, tu amor  
 agora me has demostrado.

*(La abraza, llorando de alegría.  
 Los cortesanos están conmovidos  
 ante esta tierna escena.)*

*En este momento aparece en el  
 vestíbulo un cortesano que se in-  
 clina ante la Reina, esperando  
 sus órdenes.)*

## ISABEL I

¿De la audiencia es ya hora?

## CORTESANO

Cuando dispongáis señora.

*(La Reina apoyándose en Zulema y la Marquesa de Moya, se dirige al interior quedándose los demás a cuya cabeza marcha el Cardenal. Del centro de los jardines llega el lego Martín, cuando los últimos acompañantes de la Reina desaparecen.)*

## LEGO

Díjome el padre guardián  
que a Colón, aquí esperara  
cuidando no se marchara,  
pues, en verle, tiene afán.

*(Pausa.)*

Un santo es nuestro Prior,  
santo y sabio en una pieza.  
¡Cuánto estudia! ¡Cuánto reza!  
¡no conoce la pereza!  
¡todo es caridad y amor!  
Inagotable bondad  
que mueve los corazones,  
con esas nobles pasiones  
que inspira la caridad.  
¡Cuánto protege a Colón!  
con verdadera pasión:

desde que entró en el convento  
le atiende en todo momento  
que le deja la oración.

*(El lego se interrumpe al ver a Colón que avanza distraído y muy lentamente por el lado del parque.)*

*En este momento aparece Fr. Juan Pérez en el vestíbulo, viene del interior.)*

FR. JUAN PEREZ

Al fin el Prior de Prado  
a la Reina ha prevenido,  
mas no está todo perdido;  
aún puede el bien ser logrado.  
Yo voy con el Cardenal  
a conjurar este mal.  
A Colón he de decirle  
que, cuando al fin le reciba  
la Reina, en definitiva  
puede esa gracia pedirle.

*(Levanta la vista y ve al lego.)*

Hermano Martín.

LEGO

¿El señor  
Prior qué manda?

FR. JUAN PEREZ

¿Colón?

LEGO

Aquí está, señor prior,  
voy a llamar su atención.

*(Dirigiéndose a Colón.)*

¡Señor!

COLON

¿Qué queréis hermano?

FR. JUAN PEREZ

Aquí...

COLON

*(Dirígese a Fr. Juan Pérez.)*

Dadme vuestra mano.

*(Besándola.)*

FR. JUAN PEREZ

La audiencia está concedida,  
a esperar ahora voy  
al Cardenal, y aquí estoy  
al terminar enseguida.

*(Vase con el lego.)*

COLON

*(Queda pensativo, viendo alejarse  
al Prior y al lego.)*

¿A qué países extraños  
iré a implorar protección  
si Portugal a Colón  
alejó, con desengaños?  
¿Serán mayores los daños



que en este calvario sienta?  
Porque mi vida es cruenta,  
mi triste vida avanzando,  
ya los años van pasando  
y mi ilusión no los cuenta:  
mi mente y mi corazón  
ven que el remoto mar besa  
la tierra guardada esa...  
el mundo de mi ilusión.

*(Con expresión de una tierna voluntad.)*

Ilumíname, Señor,  
esta es la tierra bendita  
donde el corazón palpita  
por la fe y por el amor.  
Es la tierra del valor,  
del honor, de la hidalguía,  
de volcánicas pasiones,  
de atrayente simpatía,  
de esforzados corazones,  
el destino aquí me envía.  
Siete siglos de pelea  
han reducido, por fin,  
al árabe en su confín;  
ejemplo ante el mundo sea,  
para que en España vea  
un pueblo que se da traza  
de ser guarda y amenaza  
contra berberisca tropa;  
que en esta puerta de Europa  
vive una heroica raza.



Solamente la traición  
al valiente suelo ibero  
pudo traer la invasión  
de ese mulsumán artero;  
la asechanza en la ocasión  
no mide un innoble avance,  
ni que pone en duro trance  
al que combate leal,  
por ser condición fatal  
que lo ruín a todo alcance.  
Castellanos corazones  
sois los del Cid y Guzmán;  
patria del Gran Capitán,  
vivero eres de leones;  
juntos en tu pecho están  
rasgos que en otros no hallé,  
en tus lazos encontré  
a Numancia y a Sagunto.  
¡Hijos de España! El conjunto  
sois de heroísmo y de fé.  
Así, Dios aquí me envía  
donde yo pueda encontrar  
corazón que pueda dar  
a mi afán aliento y guía;  
tú eres la patria mía;  
la que en el mundo buscaba,  
la que en sueños deseaba  
encontrar en mi camino:  
eres, Patria mía, el sino  
de ventura que soñaba.

TELÓN



## ACTO SEGUNDO

*Representa la escena, gran salón de la Tienda Real. A la derecha una ventana amplía sobre los jardines. En uno de los testers, dosel y sitiales para los Reyes.*

GONZALO

*(Al levantar el telón está Gonzalo en el jardín al pie de la gran ventana. Habla como pensando alto; amanece.)*

Bendiga Dios la vida de su Alteza  
a quien debo, de amor, rico tesoro.  
Este ángel del cielo a quien adoro  
me hace ver todo con mayor belleza:

*(Dirigiendo la vista a los jardines.)*

las aves abandonan su pereza  
y entonan su cántico sonoro;  
sus arpegios y trinos son el coro

conque saluda, a Dios, Naturaleza.  
De las flores despréndese el aroma  
conque el ambiente se perfuma ansioso,  
la luz del sol en el Oriente asoma,  
el céfiro ya corre presuroso,  
de púrpura el color la nube toma:  
es el amanecer de un día hermoso.

*(Poniendo atención y mirando a  
los macizos del jardín.)*

Hasta mi llega un rumor...  
paréceme que escuchaba  
débil eco de una voz  
en la tupida enramada

*(Pausa.)*

nada oigo; es ilusión,  
el follaje, la hojarasca  
que se agita; de la brisa  
el tierno beso acaricia  
la flor que se yergue ufana:  
dulces ecos del amor  
que mi pensamiento embarga.

*(Pausa.)*

Bellos son estos jardines,  
mejores los de la Alhambra,  
donde se ve maravilla  
nunca por genios soñada;  
mas, éstos son la alegría;  
en aquéllos la añoranza  
se respira en los aromas

de sus flores y sus plantas;  
parece, allí, que se escucha  
una dulce voz que canta  
y las notas de una guzla  
y los quejidos de un alma  
que, con cadenas de flores,  
presa en la dorada jaula,  
ahoga entre sus caricias,  
llorando desconsolada,  
el transcurrir de su vida  
sin ilusión ni esperanza.

Adorables criaturas,  
mujeres, que sois las hadas  
que alimentan el amor  
bello perfume del alma.

Es el amor el ángel que anima nuestra vida,  
es el placer soñado, es la ilusión querida  
que a nuestras almas presta alientos y valor.  
Oasis de la vida, es cántico de amores:  
humanos corazones, felices cual las flores,  
su vida sustentan viviendo en el amor

*(Volviendo su cabeza hacia los jar-  
dines.)*

Ahora, sí, no me equivoco,  
por entre flores su planta  
se desliza  
y, no parece que pisa  
ni del suelo se levanta.  
¡Zulema!

ZULEMA

*(Que sale de los jardines.)*

Os hice esperar?

GONZALO

Se espera cuando se ama,  
y ya veis, siempre os espero;  
así es mi amor.

ZULEMA

Oh, gracias,  
siempre me trae el consuelo  
vuestro corazón, cuando habla;  
¿mas, decidme, qué pensábais  
cuando os encontré?

GONZALO

Pensaba  
en mi adorada Zulema;  
lejos vos, adivinaba  
vuestro paso entre las flores.

ZULEMA

¿Temíais que yo tardara?  
La Reina quedóse cerca;  
la acompañan otras damas.  
Pedíle su real licencia  
para veros.

GONZALO

Esperaba

que esa angelical figura  
mis ojos iluminara.

## ZULEMA

¿Es verdad? Decid, Gonzalo  
¿No es ilusión? ¿No me engaña  
el amor que aquí en mi pecho  
el mi corazón os guarda?  
Mirad Gonzalo que muero,  
que es mi corazón quien habla,  
que sin vuestro amor mi vida  
fuera martirio del alma.  
Mirad; ¡oh Dios, cuánto os quiero!  
Si vuestro amor me faltara...  
Yo sé que amo con locura,  
que mi alma, destrozada  
quedara en aquél instante  
en que no viera en vuestra alma  
el amor que me decís  
sentir por mí. Acongojada  
algunas veces me siento;  
pero, la divina gracia  
me ha dado el inmenso amor  
que, en mi vida, es mi esperanza.

## GONZALO

Hacéis bien en no dudar;  
Vos, Zulema, sois el hada  
bienhechora.

## ZULEMA

¿Es verdad

lo que ahora mismo invocaba  
vuestro labio?

GONZALO

¿Vos sabéis?

ZULEMA

Allí oculta en la enramada  
escuchaba vuestra voz.

GONZALO

Y yo la vuestra escuchaba.

ZULEMA

¿Vos? ¿Cómo? si yo no hablé.

GONZALO

Mas por la brisa, encauzada,  
percibí frase tan dulce,  
cual de esos labios brotara.

ZULEMA

¡Ahl... pronuncié vuestro nombre...

GONZALO

Ese eco, lo que yo hablara  
me inspiró.

ZULEMA

Vos lo creísteis  
rumor que la brisa alzara.

GONZALO

Era el beso de la brisa



que vuestros labios besaba.

(Pausa.)

Y vos ¿Me amáis Zulema?  
decidlo, porque me espanta  
la idea de que ese amor  
no alimente mi esperanza.

ZULEMA

Sé que os amo; pues sin vos,  
todo en el mundo me falta;  
asi, intranquila y dichosa  
feliz, alegre, amargada,  
hacéis mi vida, en un punto;  
¿Es esto amor? ¡Dios me valgal  
¡De sufrimientos y goces  
qué dicha tan encontrada!  
decidme ¿Es esto amor?  
Decidse lo a esta cristiana.

GONZALO

De amor, bella Zulema,  
qué os pueda decir yo  
Amor, hace, vibrante  
latir el corazón.  
De amor, brota, a raudales  
maravillosa luz;  
espárcenla, inmortales,  
los brazos de una Cruz.  
Fuente de amor, es Dios:  
en esa inmensidad,  
amores son los angeles  
amor, la caridad,

amor, une a los seres,  
amor nos une a Dios  
amor nos da la vida  
amor es el perdón;  
maternales caricias  
son purísimo amor.  
Amor es consuelo,  
amor es encanto,  
amor es el llanto  
que, inspira el dolor;  
amor es la gloria  
amor es la dicha  
el eco de tu voz;  
el que inspiró la mía  
al escucharte yo.

## ZULEMA

Bendito sea el amor,  
mi ánimo suspenso queda,  
al oír de vuestro labio  
cuanto abarca; y cuanto expresa  
vuestra palabra inspirada,  
que, así, a comprender se llega  
cual grande es el corazón;  
para que dentro de él quepa,  
un Dios con tantas virtudes  
cuantas a Dios le rodean,  
¡qué hermosa es así la vida,  
que luminares la alegran!  
Si ella encierra tanto bien  
que solo el amor mantenga.  
Por Dios bien se puede amar

que, puso amor en la tierra  
cual el faro, que, en los mares,  
amparo da en las tormentas.  
Creed, Gonzalo hasta hoy  
fué mi pobre vida incierta  
Os amo; y, así mi fé,  
en Dios y en vos está puesta,  
Sois mi guía, mi ilusión,  
tomad esta flor en prenda;  
sobre el corazón estaba,  
el doble perfume os lleva  
de ella misma y de mi amor:  
a mi me la dió la Reina  
y fué cortada en la Alhambra.

GONZALO

Porque guardado estuviera  
mejor, el doble perfume  
que, en sus pétalos encierra  
abriérame el corazón.

ZULEMA

Antes de mí, era vuestra.

GONZALO

¿Cómo?

ZULEMA

Vos la conquistásteis

GONZALO

¿Cuándo?

ZULEMA

Antes que naciera.

GONZALO

No me esplico...

ZULEMA

Si ella hablara

asi, diríalo ella;  
 «Pues si la Alhambra y Granada  
 sus torres y fortalezas  
 con sus muros y Alcazaba  
 que, tanto la defendieran  
 ¿Quién la arrancó del poder  
 del moro en reñida guerra?  
 ¿Quién alcanzó en el combate  
 una fama tan entera  
 como el Capitán Gonzalo?»  
 ¡Esa flor, era ya vuestral

GONZALO

¡Zulema, adorada mía!  
 ¿Qué decís?

ZULEMA

Y, yo lo era;  
 mas, ahora lo soy queriéndooos.

GONZALO

Bendito vuestro amor sea.

*(Viene por los jardines y se acerca  
 a Zulema, una dama de la Rei-  
 na.)*

DAMA

Señora; la Reina váse

*Zulema (a Gonzalo.)*

Mirad que se va la Reina.

## GONZALO

Entonces, tomad mi mano  
que os acompañe hasta ella  
y, a su lado, yo os dejare,  
e iréme después de verla  
a prevenir a mis tropas  
porque, al salir se la tengan  
los honores que son propios  
en despedir a su Alteza.

*(En el momento de separarse del  
pié de la ventana, aparece en el  
salón Alonso de Quintanilla, con  
manifiesta expresión de alegría.)*

## QUINTANILLA

Los Reyes, han convocado,  
de Aragón y de Castilla  
los más altos dignatarios,  
que, de esta suerte, conozcan,  
antes que lo diga el bando,  
el acuerdo decisivo  
tan valiente y tan gallardo  
que ha de dar gloria a Castilla,  
honra y prez a sus vasallos;  
nuevos caminos al mundo,  
al cielo nuevos cristianos,  
a los hombres nuevas leyes  
a la Humanidad mas altos  
destinos, y, así, conozcan

cual es el progreso humano,  
cual, el triunfo de la idea  
que Dios justo ha colocado  
en el cerebro del hombre;  
divino y sublime rasgo,  
de la potestad suprema.

*(Direge una mirada a su alrededor.)*

hoy, aquí, los ricos-homes,  
los magnates, los prelados,  
los infanzones; señores  
los de villas, fijo-dalgos;  
los que antes con sus mesnadas  
al Rey le dieron trabajo;  
los señores de castillos,  
los que aún valer sus estados,  
ven con sus grandes navíos,  
con milites y acordados  
privilegios, que se merman  
cada día; mas, amparo  
aún tienen, en las herencias  
vínculos y mayorazgos.

*(Mira hacia donde están los sitiales  
de los Reyes.)*

Aquí vendrán de las damas  
las de más alcurnia y rango;  
que así lo ordenan los Reyes,  
por que no fuere alegado  
que, de esta empresa, Castilla...  
dejó el triunfo sin lograrlo.

Aquí Medina Sidonia  
y el de Cádiz, son llegados;  
ver al de Medinaceli  
con aquéllos hermanado.  
milagro es, que pudo hacer  
encontrarse en el palacio  
de los Reyes, pues que son  
muy cumplidos adversarios;  
nunca por enemistad;  
mas, por estar encelados  
de su grandioso poder  
tanto, que, a propios y estraños  
asombran, con sus dominios  
de soberbios soberanos.

*(Quintanilla se dirige a una puerta  
de la izquierda mientras por otra  
del otro testero del salón van  
apareciendo algunos magnates.)*

#### MARQUÉS DE CADIZ

Por fin, a Colón, concede  
la Reina doña Isabel  
lo que le fuere negado  
en el reino portugués.

#### DUQUE DE MEDINA SIDONIA

Antes ella lo otorgare  
sin vacilar; mas, el Rey  
se resiste a dar honores  
que, un tanto, desmerecer  
puedan, su jurisdicción.

## DUQUE DE MEDINACELI

Hoy, la nobleza se vé  
ya del todo despojada  
de aquel antiguo poder  
que las villas y castillos  
ciñeron a nuestra sien.  
Así, los Reyes, celosos,  
nuestra fuerza agradecer  
no quieren. Los Ricos-homes  
y señores, han de ser  
otros tantos fijo-dalgos  
que humildes, besen sus pies.

## CADIZ

Con tal razón no quería  
pudiese ser viso-rey  
de las tierras descubiertas  
ese sabio genovés.

## MEDINA SIDONIA

La fe, que en su corazón,  
guarda la Reina Isabel,  
pudo hacer este milagro;  
que, milagro, por Dios, es.  
Yo he protegido a Colón,  
cuanto he podido; y a fe  
que no estoy arrepentido  
de haberlo hecho, para ver  
al fin, vencedor su empeño.

## MEDINACELI

Amparose también él  
de mi Casa, y, con mi nombre



pudiérele proteger,  
hasta que lograra el triunfo;  
pero, la Reina y el Rey  
hubieran opuesto, firmes,  
su cetro ante mi poder;  
por tal razón yo propuse  
el caso a doña Isabel  
y Dios quiso que en el trance  
hubiera, al fin, de vencer.

## CADIZ

Hoy, su Alteza nos reune  
para dar a conocer  
su decisión a la Corte.

## MEDINACELI

¿Vendrá el Rey Fernando?

## CADIZ

Pues

## M. SIDONIA

Ya, vi a Fray Diego de Deza  
quien con tanto empeño fué  
el que defendió a Colón  
en el consistorio aquél  
que en Salamanca tuvieron  
sabios varones.

## CADIZ

También

llamado aquí, por su Alteza,  
ha llegado a Santa Fé

el buen prior de la Rábida  
 Fray Juan Pérez; y, fué él  
 quien me dijo que la Reina  
 concede a Colón lo que  
 tras largos años de espera  
 Dios le permite obtener.

### MEDINACELI

¿Es Fray Antonio Marchena  
 el que aquí se acerca?

### CADIZ

El es.

### LOS DOS

*(Volviéndose en dirección al recién  
 llegado.)*

Dadme a besar vuestra mano.

### MARCHENA

*(Inclinándose y con expresión  
 majestuosa.)*

Su bendición Dios os dé;  
 que tan ilustres varones  
 de Castilla, la tenéis  
 por el cielo concedida,  
 como premio a vuestra fé.  
 Creo en Dios, decimos todos  
 los cristianos; y, os diré  
 que hoy, ese sol, cuya luz,  
 por dicha estos ojos ven,  
 va a iluminar una escena

tan solemne, que ella es  
el vestíbulo de un mundo  
que, Dios querrá conceder  
como símbolo a una raza  
que inmortalizó su fé.

*(Inspirado.)*

Entre la bruma que cierra  
el horizonte, se vé  
allá a los lejos brotar  
la tierra, ignota, que es  
la divina inspiración  
que Dios ha puesto en el  
genio, cual vivo destello  
de su grandeza y poder.

*(En tono sentencioso.)*

Nada es el hombre sin Dios;  
«A mi imagen yo te haré,  
dijo: serás inmortal  
por mi amor y por tu fé.»

*(Entran Santangel el y Quintanilla.)*

Señores, el Rey os llama,  
Su Alteza ha llegado ahora

*(Vánse todos. Queda Marchena.)*

SANTANGEL

Bullicioso el pueblo aclama

## QUINTANILLA

Espera a la augusta dama  
la Reina nuestra Señora.

(Vase.)

MARCHENA

A Colón se hizo volver...  
del viaje que iba a emprender.

SANTANGEL

La orden Real fué cumplida,  
para evitar la partida  
del sabio.

MARCHENA

¿Iba a Francia?

SANTANGEL

Así, era.

MARCHENA

¿Y, a qué distancia  
pudo, al fin, ser advertido?

SANTANGEL

A dos leguas. Decidido  
iba, cuando fué alcanzado,  
con el augusto recado  
de Su Alteza.

MARCHENA

¿Hoy, citado,  
será oído?

## SANTANGEL

Cierto es.

*(Sale al salón Quintanilla y se dirige a Santangel.)*

## QUINTANILLA

Que donde os encuentre os pida  
que acudáis me dice el Rey.

## SANTANGEL

¿Qué me quiere?

## QUINTANILLA

¡Por mi vidal,  
no lo sé; mas la partida  
debe ser, que el genovés...

## SANTANGEL

Pídoos perdón Marchena  
que en dejaros tengo pena.

## MARCHENA

No la tengáis por mi; id pues.

*(Vanse.)*

## MARCHENA

*(En actitud de meditación.)*

Al fin Señor, los cielos escucharon  
a cuantos por Colón intercedieron;  
esas plegarias atendidas fueron,  
en tu caridad gracia encontraron.  
Las oraciones que hasta ti llegaron

de amor en nuestros pechos se encendieron,  
 de nuestros labios con amor surgieron,  
 por tu amor y nuestra fé triunfaron.  
 Es nuestra fé, palanca poderosa  
 siempre vencedora en el combate;  
 es fuerza inaudita y asombrosa,  
 como poder de Dios, todo lo abate:  
 esa fuerza divina tan grandiosa,  
 en todo corazón, augusta, late.

FRAY DIEGO DE DEZA

*(Llega del exterior y se dirige a  
 saludar a Marchena.)*

Dios os guarde.

MARCHENA

¡Oh! padre Deza  
 qué alegría en veros tengo.

DEZA

A ver a la Reina vengo.

MARCHENA

Cual yo.

DEZA

Nos cita Su Alteza,  
 para escuchar de su labio  
 que al fin, del insigne sabio  
 Colón, la gloria ya empieza,  
 gracias a vos; vuestra ciencia  
 fiel palanca que moviera

la voluntad que venciera  
a Fray Hernando.

MARCHENA

¿Talavera?

DEZA

Sólo vuestra Reverencia  
pudo, por Dios inspirado,  
vencer al Prior de Prado  
que, en Córdoba al presidir  
aquella Junta contraria  
con opinión arbitraria  
quiso, en daño, decidir  
de la suerte de Colón  
y, en su daño permitir  
funesta condenación  
a sus planes.

MARCHENA

Desistir

no hubo el sabio genovés,  
por aquel menguado error.

DEZA

Al sabio alentásteis, pues  
la Reina mayor favor  
le otorgó ante vuestro ruego.

MARCHENA

Mas, de Salamanca luego  
las puertas le abristeis vos,  
y fuísteis el protector

por quien hoy el triunfo alcanza  
en la senda de la gloria.

#### DEZA

Sabios cual Soto y Vitoria,  
Torres, Herrera, Nebrija,  
por los que allí se cobija  
la ciencia, fama notoria  
de su saber ha extendido  
por el mundo el valimiento  
de Salamanca. El acento  
de su voz ha decidido,  
por ella el triunfo ha obtenido  
el proyecto de Colón.

#### MARCHENA

¡Generoso corazón!  
Atribuís la victoria  
que os ha de otorgar la historia  
a tan ilustres varones,  
cuando por vuestras razones  
húbose de proclamar  
que el impenetrable mar  
entre sus aguas encierra  
nueva tierra que es la tierra  
que Colón ha de encontrar.  
Y, así, el paso al Occidente  
que en principio se negara  
obligó, a que se aceptara,  
vuestra palabra elocuente.  
A esa existencia ignorada  
en la terrenal esfera,



a ese camino que espera  
la atrevida exploración,  
vuestra voz autorizada  
inclinó, al fin, la balanza,  
colmando vuestra esperanza  
el triunfo en la discusión:  
que vuestro saber profundo  
y vuestra fe inagotable  
hacen mudar lo inmutable,  
dando nueva forma al mundo:  
cual del genio de Colón  
la divina gloria empieza  
ella está ya, padre Deza  
dentro vuestro corazón.  
Permitidme, la ocasión  
ha sídome ahora propicia,  
para haceros la justicia  
que merecéis, en razón.

## DEZA

Verdad es, padre Marchena  
que la fé mi alma llena,  
mas cosmógrafo cual vos  
supo siempre, por los dos,  
alcanzar victoria augusta  
en causa, que, como es justa  
en ella nos une Dios.  
Yo con amor acogí  
en la paz del santo templo  
al que de humildad ejemplo  
con tanta majestad vi.  
Tras un noble continente

que de grandeza es pregón,  
ocúltase un corazón  
que es un corazón ferviente.  
Bajo esa anchurosa frente  
que en él se destaca altiva,  
brotó la mirada viva,  
luz que es poderoso acento,  
fiel expresión del talento  
que los ánimos cautiva.  
Por inspiración divina  
sentí mi alma inclinada  
a ayudarle en la soñada  
ambición que le domina.  
Así, en mí, pudo encontrar  
la protección que, el convento  
otorgó en todo momento  
a su constante luchar.  
Mas esa difícil vía  
que a los sabios sorprendiera,  
hicísteis que se acogiera,  
demostrándonos que era  
exacta, en cosmografía.  
Astrólogo que asombráis  
dominando vuestra ciencia,  
soberana inteligencia  
que con modestia ocultáis,  
señaláis por donde vais  
vuestro paso venturoso.  
El Santo de Asís, gozoso,  
mostrará, en vuestro saber,  
la ciencia que puede haber

bajo ese sayal glorioso.  
Yo me refugié en los sabios  
que a Salamanca acreditan;  
vuestras palabras me incitan  
haciendo mover mis labios,  
para expresar gratitud  
a Salamanca y a vos,  
que en todos ha puesto Dios  
destellos de gran virtud.  
Vos con la Reina en la corte  
Vos y ellos en discusión;  
Todos junto sois el Norte  
del proyecto de Colón.  
Yo soy humilde guardián  
que, tras la sagrada puerta,  
cuida de tenerla abierta,  
mientras entren, los que van,  
a rendir su reverencia,  
cual un deber de conciencia,  
a Jesús, en el altar.

*(Con expresión de emoción y asom-  
bro, el padre Marchena se arro-  
dilla a los pies del padre Deza y  
le besa el hábito.)*

Hasta El pudieron llegar  
los que la fé con la ciencia  
saben fundir: esa esencia,  
en su infinita clemencia,  
Dios nos dice que es: *amar*.

## GARCI-FERNÁNDEZ

*(Que va a entrar y se detiene contemplando a los monjes.)*

¡Virgen mía! ¿Estoy soñando  
o dentro de cada manto  
hay, de los cielos, un santo?  
Que tal estoy presenciando  
que jamás yo nunca ví,  
y ahora Dios me ofrece así  
un cuadro tan singular:  
Dijo el padre Deza ¡Amar!  
al acercarme yo aquí.  
¡Cuánta grandeza se encierra  
en estos sabios varones,  
diamantinos eslabones  
con sus nobles corazones,  
que unen el cielo y la tierra!

## DEZA

*(Le tiende los brazos y le lleva junto a su pecho, abrazándole.)*

Levantad, padre, en la nada  
somos, los seres conscientes,  
los instrumentos vivientes  
de toda feliz jornada;  
pasé la puerta sagrada  
para ir en pos de Vos:  
allí fundimos los dos  
la santa fé con la ciencia  
y ese deber de conciencia  
le ha bendecido Dios.

## MARCHENA

¡Oh! padre Deza, prior  
 que a Santo Domingo honráis  
 cuánta gloria al Santo dais  
 con vuestra fé y vuestro amor  
 de los cielos el favor  
 teneis Vos.

## GARCI-FERNÁNDEZ

(*Adelantando.*)

¡Ave María!

DEZA

¡Garci-Fernández! Ventura  
 nos trae vuestra presencia.  
 Otro adalid de la ciencia.

## MARCHENA

¡Cuánta es la dicha mía!

## GARCI-FERNÁNDEZ

De los cielos la hermosura  
 reflejo ví, hace un instante.

DEZA

¿Cuándo?

## GARCI-FERNÁNDEZ

Cuándo ví de hinojos  
 ante vos a Fray Marchena;  
 de dicha el alma se llena  
 y de lágrimas los ojos.  
 Varones tan eminentes

adoración de las gentes:  
 ver que humildes se posternan  
 en su mutua adoración...  
 ¡Son unos hombres creyentes,  
 son espíritus fervientes  
 que son todo corazón!  
 Encontraros gloria ha sido  
 ¿Fray Juan Pérez no ha venido?

MARCHENA

Fray Juan Pérez a Granada  
 partióse hoy, de madrugada  
 con la Reina, a visitar  
 las moradas suntuosas  
 de la Alhambra.

GARCI-FERNÁNDEZ

Majestuosas;  
 cuentan que son maravilla,  
 cual no las hay en Castilla.

DEZA

Son prodigio de riqueza;  
 mas, al ir allí su Alteza  
 viva impaciencia calmar  
 procura, con visitar  
 de la Alhambra la belleza;  
 así logra contener  
 sus ansias, su noble afán  
 por ver que a Colón se dan  
 ventajas que merecer  
 hubo.

GARCI-FERNÁNDEZ

¿Y ese contento?

## MARCHENA

Hemos de ver al momento,  
cuando la Reina regrese.

## GARCI-FERNÁNDEZ

Solemne acto será ese;  
yo creeré estar soñando;  
pues años ya que esperando  
la pragmática se diera,  
dije al fin, cuando Dios quiera.  
¡Y si en nuestro pecho había  
un afán tan desusado,  
en Colón, desesperado  
pareciera que sería!  
Pero no cabe en el ser  
de ese varón justo y sabio,  
que jamás proteste el labio,  
por lo que Dios quiera hacer.  
Largos años pretender  
en su peregrinación,  
labran un santo en Colón.  
La fé que en su alma perdura  
logra al fin asegurar  
el triunfo de su ilusión.  
Tristes dias en Sevilla  
pasó el sabio genovés  
cuando el desdén portugués  
le hizo venir a Castilla;  
mas, siempre en su frente brilla,  
junto a la luz de la ciencia,  
la virtud de la paciencia,

y es que a tan gran corazón,  
fuente de resignación,  
Dios le otorga su clemencia.

## DEZA

Encántame el juicio exacto  
que de tan gran hombre hacéis;  
gran fundamento tenéis  
en colocarle tan alto:  
Es un hombre superior  
que une a su mucho saber  
gran ejemplo que ofrecer  
por su fé, virtud y amor.

## QUINTANILLA

Sabed que la Reina llega.

## MARCHENA

¿Ya?

## QUINTANILLA

Partióse con sus damas  
cuando el sol, con rojas llamas  
empezó a alumbrar la vega.  
Está a punto de llegar.

## DEZA

Dios nos lleva hoy a triunfar  
en esta grandiosa empresa.

*(Entra la Reina y se dirige a los  
monjes tendiéndole su mano a  
Garci-Fernández.)*



ISABEL I

La Reina estas manos besa  
Garci-Fernández...

*(A los mojes.)*

*(Al prior de Palos.)*

GARCI-FERNANDEZ

Señora...

ISABEL I

Ya llega la feliz hora.

DEZA Y MARCHENA

A vuestras plantas estamos

ISABEL I

Levantad,  
a mi lado, aquí, quedad;  
vuestra bendición

DEZA

Os damos

MARCHENA

Y de todo corazón

*(Entra Santangel*

*(y se dirige a la Reina.)*

El Rey vuestra venia pide  
para empezar

ISABEL I

El decide

*(Santangel sale del salón, hacia el interior y la Reina se dirige a los que la rodean.)*

Hoy hablóme el Cardenal  
y, otro cual él tan leal  
Fray Antonio de Marchena  
vino a exponerme su pena,  
Fray Juan Pérez muy sentida  
queja me daba  
de esa funesta partida,  
por la pérdida del bien  
que importaba aquel desvío;  
pero, en este reino mio  
el tesoro está agotado  
que ya, la guerra del moro,  
ha consumido mucho oro  
en atender al soldado;  
y, puso freno al deseo  
que, mi voluntad anima  
tan inmensa y honda sima  
que por todas partes veo.  
Asi y todo, firme, creo  
que, mi esfuerzo ha de llegar  
a ver, al fin realizar  
ese augusto pensamiento:  
Para reunir un cuento,  
doy, cuanto yo pueda dar:  
las joyas de mi corona  
desen, Santangel en prenda;

*(Señalando a la cabeza.)*

que, esta diadema se venda.

Mañana dirá la Historia  
del hecho, en justa memoria,  
para honrar mi decisión,  
en proteger a Colón;  
que, en esta raza leal  
puede agotarse el caudal;  
pero, nunca el corazón.

## SANTANGEL

¡Oh, Reina de Castilla,  
en vuestra frente brilla  
la santa inspiración!  
dejad cruel quebranto  
que cubre vuestro manto,  
sublime abnegación;  
dejad cruel tormento;  
para, ofrecer un cuento  
al genio de Colón,  
rebotan llenas de oro  
las arcas del tesoro  
del reino de Aragón.  
El Rey Fernando accede  
a conceder a Colón  
cuanto en esa exploración  
necesitare; así, quede  
por estos reinos ganada  
la tierra que fuese hallada  
en la magna expedición.

*(Gran expectación, la corte va entrando a ocupar su lugar a los lados del trono y por fin hacen su entrada los Reyes.)*

## COLÓN

*(Avanza con majestad; y al hincar  
la rodilla.)*

Altezas, honrado estoy.

## FERNANDO V

Alzad. La Corte oirá hoy,  
de nuevo, vuestra palabra,  
vuestra fe es llave que abra  
en ese confin ignoto  
el encanto que veis roto  
con el poder de la ciencia  
y la mágica clemencia  
de Dios.

## COLÓN

*(En pié, ante los Reyes; con una  
actitud de altivez digna y res-  
petuosa.)*

Os doy gracias, Señor;  
recibid hoy mi protesta  
de la lealtad y amor  
que os guardo, mi patria es esta;  
mi porvenir y mi honor  
son de vuestro propio suelo,  
por la voluntad del cielo.  
Se me llamó temerario;  
juzgado cual un demente,  
fué mi fama, entre la gente  
sin caridad, un calvario  
¡Calvario! ¿Qué es en la vida?

Dios, ofrece augusto ejemplo:  
¿Cómo puede alzarse un templo  
cuando la fé está perdida?

No son pasiones que fomenta el vicio  
no son delirios de ambición insana;  
no es la vanidad, cual gloria vana,  
la que conduce, firme al sacrificio.

*(Con profunda convicción.)*

Renovación de la vida; el ideal  
es darnos en plenitud y con valor;  
dejar que el egoísmo, por su mal,  
crea que el egoísmo es lo mejor;  
Tan solo el infinito es inmortal;  
y, el infinito, en Dios, todo es amor.  
Podrán las almas puras  
de aquellas criaturas  
que pueblan tierra ignota,  
del mar en la otra orilla  
do llevo mi derrota,  
elear sus oraciones  
en habla de Castilla.  
Palpitar sus corazones  
mirando aquí, a España,  
para recordar la hazaña  
que los siglos jamás vieron:  
Un puente de asombrosa traza  
tiende sobre los mares nuestra raza  
nuestra raza superior, dominadora,  
será la raza altiva engendradora  
de otros grandes pueblos que, mañana,  
a España den sus brazos, sus amores;

guirnaldas tejerán, llenas de flores,  
que ofrezcan a su excelsa hermana.  
En esa visión fundada  
que mi ilusión acaricia,  
no invento tierra ficticia,  
pues que a mi fé será dada;  
y en los mares encontrada,  
como premio a mis afanes,  
en hombros de unos titanes,  
que de la fé genios son,  
desde el seno de los mares  
brotará para Colón.  
En ella, nuevos altares  
a Dios y a la Libertad  
alzará la Humanidad  
que en aquella inmensidad  
fundará anchurosos lares.

*(Un rumor de admiración inmensa  
brota de los labios de todos; la  
palabra de Colón despierta un  
interés inmenso que se refleja en  
todos los semblantes. Su figura  
destácase majestuosa en medio  
de la corte.)*

#### ISABEL I

De Dios, es la voluntad  
que se una en grata memoria  
a vuestro nombre, la historia  
del mundo y la humanidad;  
sentí mi pecho oprimido

mi corazón angustiado  
pues, que vuestro afán, negado  
era, en mi, cual bien perdido;  
vuestra empresa portentosa  
dará al mundo nueva era;  
y, hará, vuestra alma piadosa  
que vuestro nombre no muera.

Mi alma, enamorada  
de todo bien buscado  
abarcó en una mirada,  
la noble empresa, fundada  
en un ideal soñado.

Sin vacilar un instante  
me propuse que, adelante  
marchárais; y, en la otra orilla  
que es ingnota maravilla  
nuestro Pendón de Castilla  
izáreis, allí, triunfante.  
En los siglos bendecido  
en la eternidad premiado  
por los hombres admirado  
sois, de Dios, el elegido.

*(Una profunda admiración des-  
piertan las palabras de la Reina.  
La corte, refleja en los semblan-  
tes, de todos, la viva emoción que  
los embarga. Una alegría inmen-  
sa domina en aquel ambiente de  
pechos generosos.*

*La Reina, profundamente emocio-*

*nada, recoge de manos de Santangel el Pendón Real, que entrega a Colón. Este le toma en sus manos y le besa. La Reina llora de alegría.)*

TELÓN



## ACTO TERCERO

*Lugar contiguo al Monasterio de Santa María de la Rábida. Al pié de una palmera que crece sobre la meseta en que se alza el Monasterio, hay un sitio cubierto por un dosel.*

*(Fray Juan Pérez aparece solo en escena, revelando su actitud honda preocupación; mira al cielo y al mar y habla consigo mismo.)*

FR. JUAN PEREZ

No sé cual pensar enciende  
tan viva luz en mi mente,  
luz que ilumina mi frente,  
que del cielo a mí descende  
porque su fuego comprende  
una infinita esperanza.

Donde la vista no alcanza  
mis ojos parecen ver  
que hacia el puerto de Moguer  
el genio glorioso avanza.  
En tan extraña señal,  
que envuelve todo mi ser,  
la impaciencia ha de ofrecer  
una causa principal.  
Con ansiedad sin igual  
entre la paz del convento,  
mis ojos al firmamento  
interrogan con pasión,  
que ya el triunfo de Colón  
me anuncia un divino acento.

MARCHENA

Fray Juan Pérez...

FR. JUAN PEREZ

¿Quién me llama?

MARCHENA

Vuestro siervo, Reverencia,  
que indigno, por su impaciencia  
vuestro consuelo reclama.

FR. JUAN PEREZ

Eso, nunca. ¿Indigno vos?

MARCHENA

Indigno, sí; ¿pues no veis  
que estando al lado de Dios  
vengo ahora a vuestros pies?

FR. JUAN EPREZ

Dios está en el firmamento  
como está en el corazón  
de sus fieles.

MARCHENA

Vuestra razón  
escusa mi aturdimiento;  
y con ella disculpáis  
que os siga donde vos vais.

FR. JUAN PEREZ

Gratitud hay en mi alma  
para vos.

MARCHENA

Pierde la calma  
y el sosiego el alma mía;  
porque mi anhelo sería  
ver colmado vuestro afán.  
Mirad, por Dios, que me espanta  
el ver como se quebranta  
vuestra salud; días van  
que el sueño es a vuestros ojos  
una sombra; le espantáis,  
cuando ya rendido estáis  
con vuestro llanto, de hinojos  
ante la imagen sagrada  
del Redentor.

FR. JUAN PEREZ

La llegada

de Colón, espero, ansioso,  
¿cuál será ese día hermoso  
de tan feliz alborada?

*(Pausa.)*

Decidme padre Marchena:  
¿Sabéis por la Astrología  
que es cierta, en el mar, la vía  
que el paso de Colón guía  
con fé?

MARCHENA

La razón serena  
ante la ciencia se inclina.  
Yo tengo convicción plena.

FR. JUAN PEREZ

Y yo convicción divina.

MARCHENA

Esa es la fuerte palanca  
que maneja el corazón;  
podéis verlo en la ocasión,  
cuando un imperio se arranca  
de las manos poderosas  
que lo extendieron gozosas  
por tierras tan dilatadas,  
tierras hoy reconquistadas.  
¡Milagro maravilloso!  
Ya veis, sin auxilio ajeno  
este pueblo de fé lleno  
logra un hecho portentoso:  
¡Venció a dos continentes!

Inagotables las gentes  
del Asia y Africa son:  
su bandera, es, religión;  
muy grande su fanatismo,  
mayor fué nuestro heroísmo:  
Nuestro arrojo y voluntad,  
patrias virtudes, pudieron  
ser al fin las vencedoras;  
y nuestras armas vencieron.

(Pausa.)

Así, hoy, nos guía la fé  
en este sublime empeño;  
nuestra ansiedad es un sueño  
que convertido se ve  
en hermosa realidad,  
¡por la fé y la voluntad!

FR. JUAN PEREZ

Bendígotte, oh, Dios clemente;  
que mi bendición ascienda  
por esa ignorada senda  
que es el camino del cielo.  
La voluntad, diligente,  
latir hace al corazón,  
que, encendido de pasión  
cifra en tí todo su anhelo.  
¿Guándo llegará?

MARCHENA

Vencida  
debe tener la partida  
y volver con la victoria.

Una causa dilatoria  
de su regreso, ha de ser  
los vientos que, entorpecer  
puédanle; y de arribada,  
del mar la fuerza burlada,  
tome puerto. El temporal  
con ese curso fatal  
en el equinocio, ahora  
hábil habrá de esquivar;  
y el propósito en llegar  
tendrá que sufrir demora.

FR. JUAN PEREZ

¿Esa furia es tan terrible  
cuando en el mar se desata?

MARCHENA

Tal fuerza es indescriptible,  
cuanto encuentra lo arrebatada.

*(Pausa.)*

Grandes cordilleras de olas...  
El que no las vió jamás,  
a magines de poetas  
siempre las atribuirá.  
En sus crestas sube el barco  
a una altura colosal  
y desde allí le despeñan  
al abismo, donde va  
como si fueran las aguas  
honda fosa sepulcral.  
Las negrísimas tinieblas  
fúnebres paños serán;

velas y cirios los rayos  
 que la fosa alumbrarán.  
 Así cuanto es mayor  
 el peligro, que corriendo  
 está Colón, mereciendo  
 ha de Dios mayor favor,  
 y del mar conocedor,  
 yo no puédoos fingir  
 el peligro de morir  
 que entre las olas se encuentra,  
 pero esta pena cruenta  
 no nos hará Dios sufrir

FR. JUAN PÉREZ

¡Oh, no! Por excelsa fé  
 está mi alma iluminada;  
 quizá esta misma alborada  
 muestra nuestra fe nos dé,  
 con dicha tan esperada.  
 Venid; ferviente oración  
 consuele nuestra ambición  
 de sufrir por esperar,  
 que en el trance del morir  
 diera la pena en cambiar;  
 y... al no esperar ya... ¡sufrir!

*(Sobre el montículo aparecen, Roque, pescador y Maese Martín y el Mochuelo, artifices.)*

ROQUE

Dios guarde a vuestras mercedes  
 y les dé un hermoso día



MAESE MARTIN

Tiempo es ya.

ROQUE

Hoy, yo quería  
probar suerte.

EL MOCHUELO

¿Con las redes?

ROQUE

Claro es, que el temporal  
ha impedido echarse afuera.

MAESE MARTIN

Ninguna barca pesquera  
ha salido.

EL MOCHUELO

¡Pues, si el mal  
tiempo no ha permitido  
ni un boquerón atrapar  
en los días que ha llovido...!

MAESE MARTIN

¿Vais ya?

ROQUE

Sí, antes la misa  
fui a oír en el convento.

EL MOCUELO

¿Pa tener a Dios contento?  
Pues, El perdona; con priesa



me llamó el padre guardián  
pa arreglar una cruja  
aquí, en Santa María.

ROQUE

¿Y tan temprano ya vais  
al trabajo?

EL MOCHUELO

Al ser de día

MAESE MARTIN

El mar está aún agitado,  
y, donde más apretado...

ROQUE

¿En dónde?

MAESE MARTIN

(*Señala a Occidente.*)

Ahí, en ese mar  
que *tié* peligros sin cuento;  
llámase el mar tenebroso  
y, aseguro, por los cielos  
que yo no le arriesgaría  
mi vida, que en algo tengo.

EL MOCHUELO

El que en ese mar navega  
no vuelve.

ROQUE

¿Es eso cierto?

¿Pues cómo? Si nadie sabe  
lo que hay, ahí, mar adentro.

MAESE MARTIN

¿Que no? Y tan cierto que lo saben,  
los que con pavor oyeron  
resoplidos de unos peces  
que a los barcos, desde lejos,  
les echan trombas de agua  
con muchos rayos y truenos.

EL MOCHUELO

Mayores que una ballena  
dicen que son; y, corriendo,  
barcos que ellos persiguen  
nunca se salvaron.

ROQUE

¿Y esos  
peces que son mónstruos  
por qué no se da fin de ellos?

EL MOCHUELO

Porque a las costas no llegan  
que *tien* un *calao* inmenso;  
además son tan voraces  
que no encuentran alimento  
sino en los grandes mares;  
se comen bancos enteros  
de sardina *pa aser boca*.

ROQUE

¡Boqueronsitos a ellos!

## MAESE MARTIN

Además, las tempestades  
son, peor que en el infierno;  
hacen salir los dragones,  
los cíclopes, y, unos feos  
hipocentáuros que comen...

## ROQUE

¿Cómo sabéis?

## MAESE MARTIN

Comen fuego;  
si señor, a mí me consta  
que me lo contó El Mochuelo.

## ROQUE

Si a la pesca de ballena  
va, podría saberlo.

## EL MOCHUELO

Pesco; mas no son ballenas;  
pesco con caña y anzuelo;  
y las aguas de ese mar  
las he visto desde lejos.

## MAESE MARTIN

¿Y ahí nos quiso llevar  
aquel loco aventurero?  
Dios nos libre de tal hombre.

## EL MOCHUELO

Loco estaba, por demás.

## MAESE MARTIN

Sabéis que los Reyes dieron,  
*premática*, de enganchar  
las gentes, para unas naves;  
y, para más obligar  
el Corregidor Cepeda,  
diligente, mandó armar  
las diversas fortalezas.

## EL MOCHUELO

Mas, al brujo charlatán  
todos volvieron la espalda.

## ROQUE

¿Y, cómo, al fin, arrancar  
pudo, del Puerto de Palos  
con tres marineras naos  
que volaban sobre el mar?  
Esto parece un milagro;  
no comprendo...

## EL MOCHUELO

No hay que hablar  
de milagros; pues el caso  
es, que este padre Guardián  
de la Rábida, llegóse  
al puerto, y, embarcar  
pudo, a Martín Alonso  
Pinzón y a otros muchos más.  
Se armaron tres carabelas  
que se habrá tragado el mar.

## MAESE MARTIN

Pobre gente que, engañada  
fué, negra suerte a probar.

*(Llega el físico Garci-Fernández  
del Puerto de Palos.)*

Amigos, se habla o se miente.

## EL MOCHUELO

De tóo, una *miajica vá.*

## MAESE MARTIN

Se habla de las carabelas  
de Colón.

## EL MOCHUELO

Perdidas están  
pues, en el mar de Occidente  
nadie puede navegar.

## GARCI-FERNÁNDEZ

Eso, es exageración.

## EL MOCHUELO

No podéis creer que es miedo.

## GARCI-FERNANDEZ

Vaya: prudencia será.  
¿Y la causa...?

## ROQUE

Que dicho mar  
cría endriagos y dragones  
y qué se yo cuánto más.

## GARCI-FERNÁNDEZ

(*Con indignación.*)

Y, encogidos corazones  
y, muy poca voluntad  
de ser marino con honra  
de este valiente lugar  
de los mares andaluces,  
que es Castilla por demás.

MAESE MARTIN

*Seor García...*

EL MOCHUELO

¿Cómo habláis?

GARCI-FERNÁNDEZ

No se puede tolerar  
que pechos que están curtidos  
al sol y en la tempestad  
digan esas brujerías  
y esas consejas mentar.

MAESE MARTIN

*Seor García, así, lo dice...*

GARCI-FERNÁNDEZ

¿Quién lo dice? Bueno está,  
a marinos de esta tierra  
nadie los puede achicar;  
son hombres de pelo en pecho,  
y, el corazón no *tié* trecho  
*pa* caber en donde está.

## ROQUE

Además, dice el Mochuelo  
que Dios no deja pasar  
de aquí *pa* allá, al Occidente;  
que el sol ha de tropezar  
la tierra, cuando el sol baja;  
por que el cielo, con el mar  
se ajuntan allá, a lo lejos.

## GARCI-FERNANDEZ

¡Que se ajuntan! Ja, ja, ja...  
Ese es un viejo estribillo:  
La tierra es como un ovillo;  
dando vueltas, siempre está;  
quieto, el sol que nos alumbra,  
él no baja ni se encumbra;  
es, la tierra, la que va  
buscando luz y penumbra,  
que, aquélla, el sol se la dá,  
y, la sombra se columbra  
cuando el sol no alumbra ya,

*(Pausa.)*

¿Qué decíais de Colón?  
¿Quién le puede conocer  
para atreverse a hablar de él  
y de él formar opinión,

*(Con despecho.)*

dos pescadores de caña?

*(Con burla.)*

Pues de los mares de España  
Almirantes, sois, los dos.

*(Indignado.)*

Con él fuera, ¡Badulaques!  
a no ser por mis achaques;  
mas la empresa, ¡Vive Dios!  
que Colón lleva adelante,  
hará que vuelva triunfante,

*(Con entusiasmo.)*

que al fin, logrará pasar  
la puerta de la victoria;  
los que con él van, la gloria  
gozosos han de alcanzar.

MAESE MARTIN

¿Pero vos creéis que vuelvan?

GARCI-FERNANDEZ

Sin duda, que volverán,  
después que de aquellas tierras  
posesión hayan, tornar  
a dar cuenta a nuestros Reyes,  
y, gozar su triunfo, habrán.

EL MOCHUELO

Para volver, tardan mucho,  
que marzo, ya está al mediar,  
y, zarparon en agosto.

GARCI-FERNANDEZ

¿Creeis que es mucho tardar?



Más tardarán nuestras glorias;  
los que no hemos ido allá,  
con envidia hemos de ver  
bravos marinos llegar  
con el triunfo, por Castilla;  
triunfo tan grande y cabal  
que otro igual hombres ni tiempos  
no le gozaron jamás.

*(Pausa.)*

Mas llega aquí nuestro amigo  
el sabio padre Guardián  
a quien se debe el acierto  
de completa organizar  
flota con que al Occidente,  
fué tanta gloria a encontrar.

*(Llega Fray Juan Pérez y se dirige  
al grupo.)*

*(Maese Martín y El Mochuelo, al  
saludar al Prior, se separan res-  
petuosamente y se dirigen al  
Convento.)*

FR. JUAN PEREZ

Bendígaos Dios, vuestro acento  
he escuchado en el momento  
de, a vosotros, me acercar.  
Mirad que si de mi vida

*(Con entusiasmo.)*

al fin dependido hubiera  
el éxito que tuviera

esa brillante partida,  
 por ella mi vida diera;  
 mas pienso que nuestro nombre,

*(Con fervor.)*

de Dios es fiel instrumento;  
 y, de Colón el invento  
 que, luego, a todos asombre,

*(Elevando su mirada al cielo.)*

es de Dios; no es del hombre.

### ROQUE

Pero, vuestra reverencia  
 hizo...

FR. JUAN PEREZ

Bajo la influencia  
 de un Ser Supremo, Señor  
 de los cielos y la tierra;  
 en cuyo poder se encierra,  
 nuestra vida y nuestra gloria  
 nuestra soberbia ilusoria;  
 muerte, esperanza y amor.  
 Es la fuerza superior  
 que estos nuestros pasos guía;  
 a su decisión confía  
 mi alma todo su valor.

GARCI-FERNANDEZ

¿Así, esperáis siempre?

FR. JUAN PEREZ

En Dios

## GARCI-FERNÁNDEZ

¿Sentís amor?

FR. JUAN PEREZ

Por la Patria.

## GARCI-FERNÁNDEZ

¿Y adoráis?

FR. JUAN PEREZ

La Libertad  
santa, del alma en su ser.

## GARCI-FERNÁNDEZ

Para imitaros a vos  
cuando del alma se trata  
y, para dicha tener,  
confía vuestra caridad?

FR. JUAN PEREZ

En Dios, Patria y Libertad.

*(Un rumor de multitud de gentes,  
va aumentando a medida que se  
aproxima aquel tumulto.)*

*(Primero en distintos sentidos y a  
lo lejos, va concentrándose en  
dirección al puerto.)*

*(Las campanas del monasterio to-  
can a oraciones del alba.)*

## GARCI-FERNÁNDEZ

Mas, ¿qué sucede?

## ROQUE

Es inmenso gentío  
semejante a las aguas de un río  
que se desborda.

## GARCI-FERNANDEZ

Hacia aquí viene.  
Ved la gente, en sus semblantes tiene  
expresión de sorpresa y alegría.

## FR. JUAN PEREZ

Vos tenéis mejor vista que la mía;  
vista segura de marino experto.

## GARCI-FERNANDEZ

La gente viene, al parecer del puerto;  
el vestido de algunos lo acredita,  
remangado el calzón, y la ropilla  
chorrea el agua que, al hendir la quilla  
y al moverse el bajel, viva se agita.

## ROQUE

Ya se acercan; aquí llega el primero.

## FR. JUAN PEREZ

¿Qué ocurre? Decid:

## PESCADOR

Un barco que ligero  
a toda vela, por el puerto emboca  
la quilla en su andar apenas toca  
las aguas, que el bajel, aparta fiero.

FR. JUAN PEREZ

Y bien. ¿Qué significa tanta gente  
como aquí viene?

PESCADOR

*(Fatigado por la carrera que ha  
dado en la cuesta.)*

Es... que... escuchad,  
con lejana y dudosa claridad  
se percibe, del palo, en lo saliente  
una enseña; enseña de Almirante.

FR. JUAN PÉREZ

*(Elevando los brazos al cielo.)*

¡Dios santo! Infinita es tu bondad.

GARCI-FERNANDEZ

*(Con loca alegría.)*

Y la nave que llega es de Occidente.

FR. JUAN PEREZ

Llamar quiero a la comunidad,  
*(Vase Roque al convento.)*  
*(Llega numeroso grupo.)*

UN MARINERO

*(Dirigiéndose al Prior.)*

Ya sabéis!

SEGUNDO MARINERO

¡Qué sorpresa!

TERCER MARINERO

¡Qué alegría!

CUARTO MARINERO

Están a la vista ya.

QUINTO MARINERO

Las blancas velas.

GARCI-FERNADEZ

De Colón deben ser las carabelas.

UNA MUJER

*(Con un niño en los brazos.)*

¿El bien mío vendrá?

SEGUNDA MUJER

¡Esperanza mía!

GARCI-FERNANDEZ

¿Dónde están las demás? Llega una sola.

FR. JUAN PEREZ

Vendrá delante aquí la más velera.

MARINERO

La Niña es la que asoma ahí afuera.

MARINERO

Y la enseña del Almirante arbola.

GARCI-FERNANDEZ

El Almirante la iza donde él quiera.

FR. JUAN PEREZ

No hay una seguridad...

MARINERO

Pero, en la duda corrimos  
y jadeantes venimos.

MARINERO

Que vuestra paternidad  
nos dé ahora su opinión.

UNA MUJER

Porque estalla el corazón  
con esta duda.

UNA MUJER

Dios mío  
en vuestra opinión confío.

*(Fray Juan Pérez muy emocionado,  
pretende atenderlos a todos  
que le rodean y asedian.)*

FR. JUAN PEREZ

Bien, vamos, pronto, esperad,  
con vosotros voy; la aurora  
ya se extiende; pienso ahora  
reunir la comunidad;  
atendedme y escuchad:  
si lo que se anuncia es cierto,  
iremos todos al puerto;  
quiero que todos reciban  
a nuestro hermano y le digan,

*(Se agrupan estrechando más el círculo que rodea al Prior.)*

el júbilo delirante.

*(Muchos gritos.)*

MARINERO

¡Sí!

UNA MUJER

¡Sí!

PESCADOR

A ver al Almirante.

FR. JUAN PEREZ

Cuando de Colón se trata  
en tierra que le idolatra.

*(Se remueven los gritos, con gran entusiasmo.)*

MARINERO

¡Víctor!

PESCADOR

¡Por Colón!

UNA MUJER

¡Ahí viene

ved!

MARINERO

Ya nada aquí nos detiene.



*(Llega en medio de un grupo, Juan Bilbao, tripulante de la Nao Capitana.)*

*(Se dirige hacia el Prior; le llevan levantado en hombros entre los pescadores.)*

### UN MARINERO

Al reverendo guadián.  
Busca aquí Maese Juan.

### FR. JUAN PEREZ

¿Quién me busca; qué me quiere?

### JUAN BILBAO

Que vuestra paternidad espere:  
es orden del Almirante  
que aquí viene en este instante.

*(Logra desasirse de los brazos que le sostienen en alto y se adelanta al Prior.)*

Porqué, a nuestra Virgen Santa  
se llega a besar su planta.

### UNA VOZ

Víctor por Colón.

### GARCI-FERNANDEZ

Callad,  
que oiga su paternidad.

### JUAN BILBAO

Dice que es devota ofrenda  
que hizo, del mar, en la senda.

*(Aumentanse los grupos de hombres y mujeres que por todas partes llegan. Se oyen las campanas y vocerío lejano, en que destacan numerosas detonaciones. A la cabeza de un grupo llega Colón. La Comunidad viene por la parte del Monasterio; los frailes en dos hileras. Garci-Fernández procura apartar las gentes que se apiñan y las hace reunirse hacia el fondo del escenario, formando una inmensa multitud)*

GARCI-FERNANDEZ

Colón llega, miradle reverentes  
que Dios quiso su genio soberano  
premiar: el reino castellano  
le inviste de honores eminentes.

FR. JUAN PEREZ

*(Adelantándose hacia Colón.)*

Llegad, que a vuestros piés ofrezca  
un monje su humilde condición.

COLON

*(Emocionado pero con voz firme,  
llevando la mano a su pecho.)*

Aquí, junto a mi corazón  
más que vos. ¿Quién habrá que lo merezca?

*(Se abrazan.)*

FR. JUAN PEREZ

¡Cuánto Dios os quiso honrar!

VICENTE YAÑEZ

Este es suceso asombroso.

RUIZ MAFIA

Sublime.

M. SARMIENTO

Maravilloso.

PEDRO MAFIA

Grande.

JUAN BILBAO

Magno.

GARCI-FERNANDEZ

Portentoso.

COLÓN

Dios, lo quiso realizar.

Yo, el voto padre guardián

quiero cumplir.

FR. JUAN PEREZ

Enseguida;

la comunidad reunida,

está aquí; los monjes van

nuestro paso precediendo,

nuestro Santo está esperando,

vamos en su honor orando

que él nos está bendiciendo.

*(Juntos el Prior y Colón, éste a su derecha, marchan precedidos de los monjes, en dirección al convento. Garci-Fernandez detiene, con el gesto y el ademán, a los que pretenden seguirles.)*

GARCI-FERNANDEZ

*(Dirigiéndose a los tripulantes que han llegado con Colón.)*

Habéis entrado sin ruido.

VICENTE YAÑEZ

Empeñóse el Almirante  
en poner proa a levante  
y fondear, sin ser sentido.

JUAN BILBAO

En la noche rebasamos  
el cabo de San Vicente  
y hacia Palos rumbo a Oriente,  
antes del alba arribamos.

*(Maese Ruiz Mafía es uno de los pilotos de derrota que acompañaron a Colón. Forman grupo todos los demás, escuchando a los navegantes.)*

*(Los grupos se reparten por la meseta, y en cada uno hay conversaciones animadas y demostraciones de entusiasmo y de loca alegría. Algunas mujeres se*

*sientan, en compañía de los  
marineros que han llegado y que  
acarician a sus hijos.)*

M. RUY GAMA

Tenía prisa en llegar  
cuando salimos del Tajo;  
de allí aquí no dió trabajo  
el tranquilo navegar.

GARCI-FERNANDEZ

¿Del Tajo decís?

RUIZ MAFIA

Es claro;  
corrimos un temporal  
furioso; y, a Portugal  
fuimos; en busca de amparo.

MAESE SARMIENTO

El Rey invitó a Colón  
a verle, en Valparaiso;  
sin duda con ello quiso  
compensar la mala acción  
que, en una de las Azores  
nos hizo el Gobernador.

GARCI-FERNANDEZ

¿Qué hizo?

PEDRO MATA

La tripulación  
alcanzó viles honores,

disfrutando los favores  
de recluirla a prisión.

GARCI-FERNANDEZ

¡Qué infamial

VICENTE YAÑEZ

Y, a Colón  
también quiso encarcelar;  
mas, al fin recuperar  
pudo la gente, y, zarpar  
con el rumbo para España.  
Gruesa la mar, viento duro,  
tempestad, que, en gran apuro  
nos puso; y, batió, con saña,  
nuestra nave; tremenda riña  
sostuvo: cada montaña  
de agua, lejos de España  
hacía huir a la «Niña.»  
La débil nave crujía  
con horrendo paroxismo;  
cada vez, un nuevo abismo,  
el mar, en su seno abría.

GARCI-FERNANDEZ

¿Y Colón?

VICENTE YAÑEZ

Siempre animoso  
dando con su acción ejemplo,  
dice, que, en su pecho un templo  
a la fé, elevó, gozoso.

JUAN BILBAO

A bordo, impone tanto  
ese espíritu valiente  
que, sin excepción, la gente  
ya le adora como a un santo.  
Tras continuo navegar,  
en la inmensa travesía,  
este hombre no dormía.

GARCI-FERNANDEZ

¿Qué hacía entonces?

VICENTE YAÑEZ

¡Soñar!

GARCI-FERNANDEZ

¿Y, creíais regresar?

MAESE SARMIENTO

Creimos todos morir:  
La despensa en concluir  
dió y el agua en faltar.  
Desque hubimos de partir  
andaban bien nuestras naves.  
Un día vimos unas aves  
y dijo: Las hace venir  
Dios, cual ángeles del cielo;  
ellas nos han de llevar  
a esa tierra que a buscar  
vamos, sigamos su vuelo.

VICENTE YAÑEZ

Ni a bordo una enfermedad

ni en el mar una procela,  
marchamos, a toda vela,  
cruzando esa inmensidad.  
Salvador, la Concepción  
Fernandina, la Isabela;  
dejábamos nuestra estela  
en los mares de Colón.

GARCI-FERNANDEZ

¿Lo primero en descubrir?

VICENTE YAÑEZ

¡Ahl sí, fué, San Salvador,  
momento conmovedor,  
no se puede describir:  
A las dos de la mañana  
se oyó la voz de la gloria;  
era el grito de victoria,  
que dió Rodrigo de Triana.  
Tierral fué de Triana el grito:  
el eco, en el infinito  
repercutió; y, nuestros lares,  
de laureles se vistieron.  
Oprimido el corazón  
le ahogaba viva emoción;  
y, de rodillas, cayeron  
los hombres que descubrieron  
una nueva creación.  
Con la cruz, alta, delante  
y el estandarte en la mano  
con un gesto soberano  
saltó a tierra el Almirante.



Nuestra sorpresa inaudita,  
fue, al ver aquella riqueza;  
que allí la naturaleza  
lució, en la tierra bendita;  
los frutos llenos de mieles,  
las flores llenas de aroma,  
el ave cantora asoma  
tras de los verdes laureles.  
Es, la nueva creación,  
como un nuevo paraíso;  
con tal belleza Dios quiso  
premiar la fe de Colón;  
son las bellas criaturas  
que esa primera isla encierra  
cual ángeles en la tierra,  
generosas, de almas puras;  
así, tan dulce candor  
difunden en el ambiente  
que el alma, allí, solo siente  
en Dios, caridad y amor.

*(Colón acompañado de Fr. Juan  
Pérez regresa del convento.)*

*(Todos callan y vuelven la vista a  
los que llegan. Acércanse éstos  
al pie de la palmera.)*

FR. JUAN PEREZ

Señor Almirante, vuestro sitio era  
en largos días de sufrir, penoso,  
lugar de meditación y de reposo  
aquí, donde crece esta palmera.

## COLÓN

Verdad es, sí, aquí meditabundo  
soñé: soñé que en el antiguo mundo  
rompían de su ser los horizontes;  
que, detrás de esas aguas que altos montes  
forman sus senos al batir los vientos,  
oía lejos, muy lejos, los acentos...  
el rumor de un nuevo paraíso.  
¡Ahora le encontré! ¡Que Dios lo quiso!

*(Pausa.)*

*(Como meditando.)*

Para cruzar los mares de la vida  
hay que embarcarse en la fé la fé sentida  
la fé sustentadora de la idea,  
que es, de Dios, la facultad que crea.

*(Se levanta y acompaña con su  
ademán la palabra que emite  
apasionadamente.)*

Es esta, del amor, obra sublime;

*(Como alucinado.)*

La luz besaba, con tímidos fulgores,  
de aquella creación los resplandores.

*(Mirando con pasión a Fr. Juan  
Pérez.)*

«Llegó el día». El Creador hoy la redime  
del sueño en que largos siglos gime.

*(Con exaltación, mirando al cielo.)*

Así, cual esperaba mi ilusión,  
de los mares brotó esa creación.

*(Sigue en igual tono, como inspirado.)*

La fé, en el hombre, es sublime rito,  
constante aspiración al infinito.  
A tu imagen, Señor, Justo, nos creas;  
sombras de sombras, son seres sin ideas.

*(Con expresión de dicha.)*

Entre aquel resplandor, perla  
de una feliz alborada

*(Sollozando de alegría.)*

esa tierra deseada,  
yo la ví ya antes de verla.

*(Llegan a la meseta donde se desarrolla la escena, un niño y una niña que llevan dos canastillas de flores.)*

## NIÑO

En nombre de humildes pescadores,  
que nuestros padres son,  
venimos a ofreceros estas flores;  
serán primicias de vuestros honores  
y expresión de todos los amores  
que merece el genio de Colón.  
Ved en ellas, señor, el homenaje  
que os rinde el pueblo de Moguer, agrade-  
cido

a la gloria con que habéis favorecido  
su nombre; de hoy más, este paraje  
gozará de fama perdurable  
que en el mundo tendrá eco envidiable  
por la magnitud de su grandeza,  
por el mundo entero venerada,  
por los nuevos pueblos será honrada  
la gloria incomparable que aquí empieza.

## NIÑA

Hacia Vos se tienden nuestros brazos  
porque a Vos nos unen dulces lazos.  
A Vos se abre nuestro pecho agradecido.  
El pueblo español os considera  
cual aquel que nuestro hermano fuera,  
cual si Vos aquí hubiéreis nacido.  
Por nuestra Virgen fuísteis protegido,  
también es Ella la excelsa protectora  
de nuestro pueblo amado,  
y, en la presente hora  
por Ella y para él habéis triunfado.

## COLON

Niños, benditos seais  
por la honra que me hacéis,  
por la gloria que me dáis,  
por cuanto a mi amor traéis.  
Entre todos los honores  
que yo reciba de España,  
ninguno es premio, a mi hazaña,  
superior al de estas flores  
que vuestro pueblo me ofrece

y me dá, por vuestra mano,  
llamándome vuestro hermano.  
Ello tanto me ennoblece  
que son mi patria estos lares;  
por ella crucé los mares,  
para ella gané la fama  
que vuestros labios aclama,  
para ella son mis desvelos.  
Firmamentos que a los cielos  
conquisté, que siempre sean  
dosel que sus ojos vean,  
y el laurel de la victoria  
ciña su frente en la Historia.  
Vuestra Virgen fue mi guía;  
dichoso el que a Ella confía  
la acción y la voluntad,  
que su inmensa caridad  
es la más segura vía.

*(Dirigiendo la vista al pueblo que  
se encuentra a su inmediación.)*

Venid a mí mis amados  
hijos de España, querida;  
no seréis por mí olvidados  
en el curso de mi vida.  
De vuestro seno han brotado  
héroes que a esta hazaña  
de mi vida, han demostrado  
ser dignos hijos de España.  
Hoy es deber de conciencia  
expresar mi gratitud  
a cuantos con su virtud

hicieron triunfar la ciencia.  
 Vuestra fé y vuestra creencia  
 en la santa religión,  
 dieron el triunfo a Colón.  
 Venid a mí, que un abrazo  
 estreche, con dulce lazo,  
 esta perdurable unión.

GARCI-FERNÁNDEZ

*(Se adelanta hacia Colón.)*

Permitidme que mi labio  
 aunque torpe de expresión  
 os haga declaración  
 de honrar a España en el sabio.  
 Vuestra ciencia y vuestra fé  
 han alcanzado la gloria  
 más grande que hay en la Historia.  
 Vuestra Merced aquí vé  
 estos nobles corazones  
 que latén por Vos gozosos;  
 muéstranse alegres, dichosos  
 de que entre ellos esté  
 recibiendo galardones  
 Colón, genio de los mares  
 que dió fama a nuestros lares.

UN MARINERO

¡Víctor por Colón!

UNA MUJER

Que el cielo  
 bendiga al Almirante.

## OTRA MUJER

Cumplido está su ahelo.

UNA VOZ

¡Víctor!

OTRA VOZ

¡Víctor!

JUAN BILBAO

¡Un instantel

Va a colmarse vuestro afán,  
que por estas nobles gentes  
hablará el padre guardián.  
Escuchadle reverentes:

FR. JUAN PEREZ

En este santo convento,  
el sabio Colón, un día,  
al padre guardián decía,  
con profundo desaliento:  
«Padre guardián, el momento  
de mi triunfo ya perdí,  
y tan solo vengo aquí  
a buscar consuelo en Vos.  
¿Podré yo esperar de Dios  
que Dios se apiade de mí?»  
Con la bendición del cielo  
ofreció el guardián consuelo  
al humilde peregrino;  
pues Dios, en el destino  
de cada criatura, pone el medio  
de ofrecer a su dolor remedio.

«Llegada, en verdad, será la hora»  
dijo el guardián en noble profecía  
que Dios ha bendecido en este día;  
porque, al romper la aurora,  
con gracia celestial, Nuestra Señora  
ragala al corazón santa alegría.

*(Pausa.)*

Nuestro Monasterio es  
el sagrado monumento  
que ha protegido al invento  
del sabio descubridor.  
San Francisco, todo amor,  
todo amor y caridad,  
en su infinita bondad  
ha bendecido esta hazaña  
dando gloria a nuestra España  
por toda una eternidad.

*(El pueblo rodea a Fr. Juan Pérez,  
todos quieren besar el sagrado  
hábito. El padre guardián les  
acoge con emoción y luego les  
aparta de sí cariñosamente, pa-  
ra dirigir la palabra a Colón.)*

FR. JUAN PEREZ

Almirante de Castilla:  
habéis escrito en la Historia  
una página de gloria  
que es soberbia maravilla.  
El sol en los mares brilla;  
su luz señala la estela



que hizo en ruta vuestra vela  
con rumbo franco a Occidente.  
Vuestro espíritu valiente  
en la empresa se revela.  
Esparcida por el Mundo  
se extenderá vuestra fama,  
y cuando el sueño profundo  
de la muerte nos sorprenda,  
vivirá siempre la llama  
que alumbre la eterna senda  
del asombroso camino  
que abrió al mundo vuestra mano,  
con esfuerzo sobrehumano,  
como designio divino.

*(Grandes aclamaciones, que cesan  
al destacarse la figura de Colón  
en la escena.)*

### COLON

*(Dirigiéndose a Fr. Juan Pérez.)*

Mi gratitud a todos; mas, no quede  
callada la voz mía,  
cuando a toda gratitud excede  
lo que debe expresar en este día  
mi corazón, dichoso,  
al padre guardián que mis afanes  
supo calmar; el hecho portentoso  
a su valer se debe,  
y, así, todos sepáis que en él se encierra  
el corazón de un ángel en la tierra.

*(Pausa.)*

Desque, en feliz momento,  
Dios guió mi planta a este convento  
mi suerte que en el mundo fue tan varia  
cesó de ser contraria.  
Nunca fuí para el padre guardián, el teme-  
[rario  
ni el loco visionario,  
como tacharon al pobre peregrino.  
Aquí, el favor divino,  
en lugar tan querido,  
dió alientos a mi alma, y la esperanza  
renovada en mi espíritu abatido  
me hizo ver, con amor, en lontananza  
el triunfo de mi idea.  
Bendito, por los siglos, siempre sea  
este adorado templo;  
y, el mundo en tal milagro vea  
tan asombroso ejemplo.

*(Besa la mano del Padre guardián,  
arrodillándose a sus pies. Fr.  
Juan Pérez le levanta y le abra-  
za.)*

*(Grandes aclamaciones.)*

*Todos rodean el grupo que forman  
Colón y el Padre guardián.)*

TELÓN

## FÉ DE ERRATAS

<u>Página</u>	<u>Línea</u>	<u>Dice</u>	<u>Debe decir</u>
12	8	Dejé	dejé
18	4	axaltado	exaltado
59	17	lazos	lares
63	21	su vida sustentan	su vida la sustentan
67	15	dicha	lucha
72	7	Direge	Dirige
75 y 81	—	INMORTLA	INMORTAL
87	13	vustra	vuestra
97	18	izáreis	izárais
104	8	equinocio	equinoccio
111	5	de Palos	de Palos de Moguer

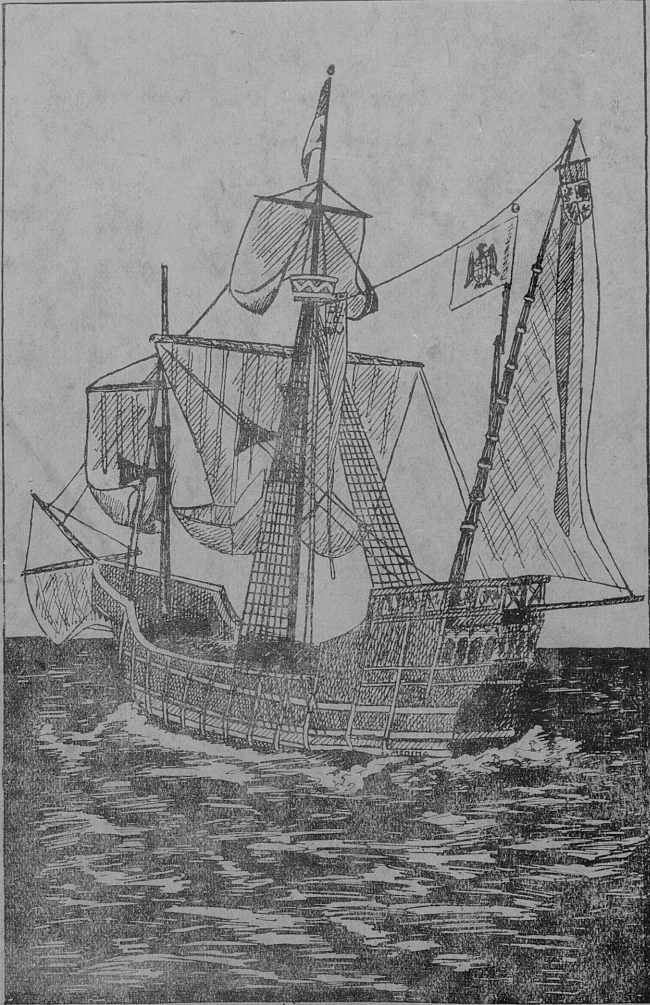


# Í N D I C E

	<u>Páginas</u>
Portada.....	5
Personajes.....	7
Prólogo.....	9
Acto primero.....	25
Acto segundo.....	61
Acto tercero.....	99
Fé de erratas.....	141









**G 62721**

**PLATE**